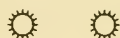


TIEMPO DE HABLAR

REFLEXION Y PRACTICA MINISTERIAL



EDIFICAMOS LA IGLESIA



NUESTROS PRESUPUESTOS

1. **Una iglesia en marcha.**

NOS SENTIMOS ELEMENTOS ACTIVOS EN UNA IGLESIA QUE SE VA CONSTRUYENDO DE CONTINUO. La convocatoria de Jesús es viva, sorpresiva, incesantemente recreadora.

2. **La Buena Noticia.**

QUEREMOS ESTAR PRESENTES ENTRE LOS HOMBRES. COMO SIGNO Y BUENA NOTICIA. Este intento nos constituye como comunidades de Jesús.

3. **La pequeña comunidad de corresponsables.**

APOSTAMOS RADICALMENTE POR LA DESCLERICALIZACIÓN. Vivimos la fe desde comunidades que quieren seguir creciendo a más frecuentes e igualitarias.

4. **La dignidad de ser hombres.**

QUEREMOS SER SIGNO COMO CREYENTES Y COMO HOMBRES QUE LUCHAN POR ALCANZAR UNA PLENITUD HUMANA. La libertad para elegir estado y hogar, la transmisión de la vida, como dones de Dios, son para nosotros **derechos no sometidos** a ninguna imposición ni ley.

NUESTROS OBJETIVOS

A **Global, panorámico:**

EL REINO DE DIOS, posibilitado desde la evangelización, impulsado por comunidades de creyentes y vivido en germen dentro de ellas con una efectiva corresponsabilidad.

B **Específico, diferente:**

Colaborar intensamente al REPLANTEAMIENTO DE LOS MINISTERIOS EN LA COMUNIDAD. DESCLERICALIZAR los ministerios.

C **Operativos:**

- Potenciar focos que irradian este espíritu, atendiendo las peculiaridades culturales de cada zona.
- **Comprometernos en este replanteamiento de los ministerios**, deshaciendo en lo posible los malentendidos.
- **Concretar en cada zona los medios a utilizar** en cada momento. Sugerir y comunicar pistas de actuación.
- Impulsar la **desclericalización en nuestras comunidades**.
- **Reivindicar** en cada caso que se presente la **no vinculación obligatoria** de ningún ministerio a un sexo o a un estado de vida.
- Luchar por el **reconocimiento de los derechos humanos** dentro de las comunidades de creyentes en Jesús.
- Servir de **aliento y apoyo** a las víctimas del celibato: personas y comunidades.
- Animar a que se **eludan procesos de secularización**.
- **Buscar cauces de cara al gran público**, que puedan ayudar a que tanto creyente sencillo se aclare en este tema.

SUMARIO

Editorial	1
Pensamiento	3
Vida del Movimiento	21
Para la contemplación	33
De aquí y de allá	35
Economía	36

Editorial

Equipo de Redacción:

Ramón Alario.
Julio P. Pinillos.
Félix Barrena.
José Félez.
Francisco Cristino
Alfonso Gil.

Cuida la edición:

M. García Viñó.

Dirección postal:

MOCEOP.
Apartado 39003.
28080 Madrid.

Para ayudas económicas:

C. c. núm. 3.799-70
Agencia núm. 53.
Banco Central.
Arroyo de las Pizillas, 1.
28030 Madrid.
Tel. 682 10 87
(Tere Cortés)

Composición:

I.R.C.
F. Calonge, 18.

Imprime:

Gráficas An-Ya
Las Matas, 14

Depósito Legal:

M-283272 1986.

APELAMOS A LA VIDA

I. Nuestra apuesta no se debe dejar atrapar en el debate ideológico

Sería una trampa. Y hasta puede, en ocasiones, ser una excusa. Por eso hemos de evitar focalizar nuestra atención en la confrontación teórica: aunque no la rehuyamos, por supuesto.

Como en otros muchos temas de fondo, debatidos, también aquí centrar el problema en sus aspectos teológicos polémicos, puede ser una manera «erudita» de simplificarlo: se subraya un aspecto parcial —la práctica y el discurso oficiales— y se le da categoría de inapelable. Así, aparentemente, queda desautorizada toda disidencia.

El cuestionamiento radical de un tipo de iglesia —piramidal, clerical y machista en su funcionamiento, que no, en sus orígenes— planteado, junto a otros muchos colectivos, por los movimientos a favor de un celibato opcional y del acceso de la mujer a todos los ministerios, es algo tan real como la vida misma; y tan urgente que su ocultamiento no es sino cerrar los ojos a la historia.

Es una trampa y una simplificación intentar reducir el problema de fondo —un tipo de iglesia— y encerrarlo en un debate ideológico planteado desde la perspectiva de una teología tendente a sacralizar una práctica histórica ajena y reacia a análisis críticos. Así, un sacerdocio ejercido sólo por hombres, célibes obligatoriamente desde hace unos siglos, diferentes y separados de la vida normal, se esgrime como un argumento teológico contundente e inapelable.

Cada vez menos deberíamos entrar en esa encerrona ideológica, cuando no sólo las corrientes más actualizadas de la teología católica, sino aun los documentos oficiales reconocen la no existencia de argumentos sólidos con base bíblica que exija esa práctica. No es ése nuestro reto.

II. La legalidad de prácticas alternativas no es por principio un problema contra la comunión

Este sería otro tipo de simplificación: pretender vallar toda la tierra y encorsetar con leyes hasta el último atisbo de vida. Lo jurídico ha de ser una ayuda, un apoyo; nunca un obstáculo ni una invitación al legalismo y a los comportamientos burocráticos.

Reconocemos, sin embargo, que toda práctica alternativa que rompa con los cauces oficialmente homologados, plantea un problema real. En ocasiones, muy doloroso y conflictivo... Pero sería el triunfo de la táctica del avestruz no indagar humilde y dialogantemente el origen y los factores que provocan esos nuevos caminos. Aparte de lo pretencioso que resulta el conato de encorsetar y homologar desde unos cauces jurídicos las actuaciones sorpresivas del Espíritu... Aún más: la tendencia a aplicar la ley en forma estricta y contundente, como test de comunión, dejaría fuera de la iglesia a una inmensa mayoría, de todos los sectores.

Tampoco ahí se deben centrar nuestros esfuerzos. Asegurar la legalidad puede ser en ocasiones —lo es— la mejor recomendación para sacrificar las personas al sábadó, problemas vitales a soluciones estereotipadas, conversiones y reformas comunitarias a prácticas seculares caducas. El Espíritu de adopción enterró hace veinte siglos el imperio y la esclavitud de la ley... Tampoco es ése nuestro reto.

III. El Evangelio traslada el reto a la vida: ahí debe centrarse nuestra apuesta

El Jesús del Evangelio es un apasionado defensor de los hechos frente a los dichos, de las obras frente a las declaraciones, de los compromisos y las realidades frente a los devaneos mentales y los debates estériles. «No todo aquél que dice...» «Ay de vosotros que decís pero no hacéis» (Mt. 23, 1-33). La coherencia entre lo que hacemos y lo que pensamos y sentimos; la fidelidad a lo que creemos, es el gozne en torno al que se vertebra la comunidad de creyentes. «Por sus frutos los conoceréis...» (Mt. 7, 20).

El Jesús del Evangelio convierte la vida diaria y el amor que en ella somos capaces de sembrar y de recibir, en el banco de prueba de los elegidos, de los que hacen la voluntad del Padre... «Venid, benditos... porque tuve hambre, sed, necesidades... y me socorristeis.» Y este punto de referencia radical es válido aun sin confesión de fe explícita, sin conciencia «religiosa»: «pero, ¿cuándo, Señor, nosotros...?»

El Jesús del Evangelio es todo El una invitación a la libertad, a la creatividad, incluso a la transgresión de lo legal y a la relativización de los principios y de las fórmulas de fe, cuando lo que está en juego es la fidelidad a la vida, la apertura a las personas, la llamada del hermano o la hermana.

Es claro —creemos— desde el Evangelio, que la vida y las personas han de ser los puntos de referencia fundamentales. Unos puntos de referencia bastante más incómodos y exigentes que la «ortodoxia» y la «legalidad»... Unos puntos de referencia difícilmente satisfechos con el cumplimiento, y siempre abiertos a lo sorpresivo y creativo, a lo misterioso e inaprensible... Este sí debe ser nuestro reto y nuestra apuesta.

CRISTIANOS POR EL CAMBIO

Esto es una encuesta realizada en Bélgica por la revista cristiana «L'Appel» y ofrecido para su publicación en Castellano por la Federación internacional de curas casados. «Tiempo de hablar» agradece esta gentileza.

¡10.000! Habéis sido numerosos los que os habéis tomado la molestia de contestar al cuestionario publicado en el número de L'Appel del pasado mes de abril y ampliamente retomado en otros diversos órganos de prensa.

Y lo menos que se puede decir es que los puntos de vista expresados son asombrosos.

La mayor parte de los que nos han contestado saben de lo que habla. Siendo más bien gente de edad madura, practicantes, comprometidos con la vida de su comunidad, es gente que vive los problemas de la parroquia cotidianamente.

¿No se decía de ellos que eran tímidos, y que se refugiaban bajo el amparo de su clero y de su campanario?

Los 10.000 cristianos que nos han contestado demuestran lo contrario.

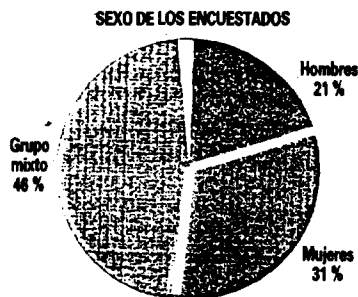
A través de planteamientos asombrosos constantes y con mayoría aplastante, ellos se pronuncian a favor de una amplia participación de los laicos en la vida de las parroquias como animadores pastorales y laicos responsables cuando falten sacerdotes.

Asimismo, expresan de forma mayoritaria, su deseo de que el sacerdote tenga un estatu más amplio. Para los cristianos que han escrito a L'Appel, el tema de la ordenación de hombres casados y de mujeres ya no es un tabú.

Naturalmente, el cuestionario de L'Appel y del CGal no se ha dirigido a una muestra de población «científicamente representativa». Pero el hecho de que tantas personas lo hayan contestado, en proporciones que rondan las del mundo «tradicional» de los cristianos de parroquia, hace que los resultados sean más que significativos.

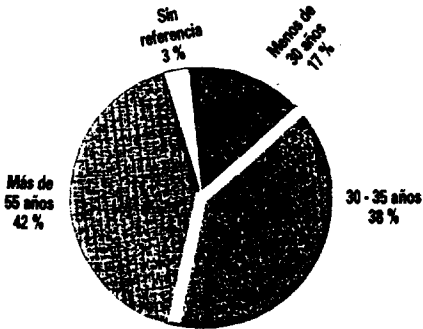
LOS QUE NOS HAN CONTESTADO

Es interesante recorrer la ficha de identidad de las personas que han contestado a este encuesta. Nos da una interesante distribución de nuestros encuestados según diversas variables. Estas indican la ausencia de «izquierdismo» en los resultados por manipulación por parte de uno u otro grupo. Los que nos han contestado representan llanamente el pueblo «medio» de las parroquias de la Bélgica francófona.



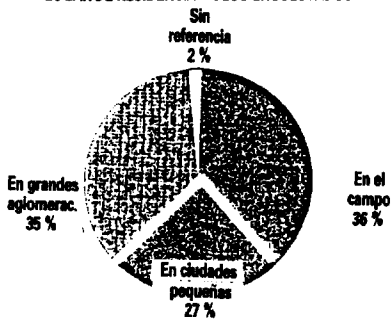
La encuesta de L'Appel podía ser contestada individualmente o por grupo. Esta última solución ha sido adoptada por gran número de personas, en su mayoría cristianos comprometidos en la vida de la parroquia, practicantes regulares, con edades comprendidas entre los 30 y 55 años. Dado que es imposible hacer ninguna distinción por sexo en este tipo de grupos, la ficha de identidad de las 10.000 personas que han enviado el cuestionario incluye tres sexos, lo que sin lugar a duda tiene gran interés dado que las respuestas formuladas por los hombres y las mujeres individualmente, o por los grupos, no son siempre idénticas.

EDAD DE LOS ENCUESTADOS



La distribución en categorías de edad nos pinta un cuadro bastante fiel al mundo de los cristianos de parroquias: las personas con más de 55 años son las más numerosas y los jóvenes de menos de 30 años constituyen el batallón menos numeroso. También son los cristianos menos «practicantes», como se verá más adelante. Las personas que han contestado en grupo se hallan en un 50% en el grupo de los 30-55 años, lo que corresponde en efecto al lugar que ocupan los adultos activos en las múltiples organizaciones que giran en torno a las parroquias. Los hombres y las mujeres que han contestado individualmente, por el contrario, se sitúan mayoritariamente en el grupo de los mayores de 55 años.

LUGAR DE RESIDENCIA DE LOS ENCUESTADOS



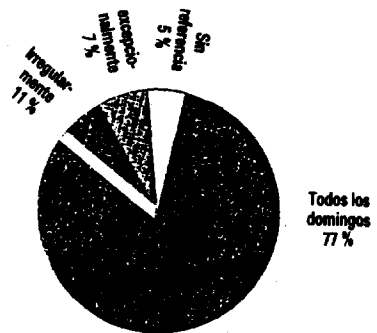
Nuestros interlocutores provienen de todos los horizontes. El mundo agrícola, no obstante, ocupa un lugar muy especial, probablemente porque los grupos que han contestado al cuestionario son precisamente muy numerosos en dicho mundo (40%). También es el mundo rural donde hallamos el

mayor número de jóvenes menores de 30 años, que practiquen todos los domingos (56%).

Los de menos de 30 años, incluido los no practicantes, sin embargo son mayoritarios en otra de las categorías: las pequeñas ciudades. En ellas habitan el 52% de los jóvenes que nos han contestado.

En cuanto a los de 30-55 años, ellos residen en el campo y en las grandes aglomeraciones. También es en estas urbes importantes donde se encuentra el mayor número de personas de más de 55 años.

PRACTICA DOMINICAL DE LOS ENCUESTADOS



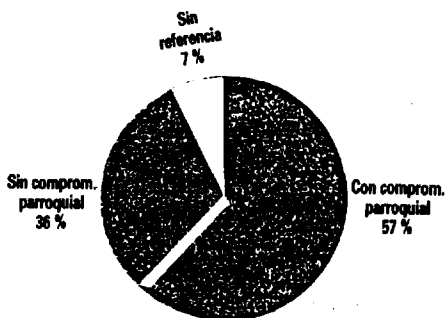
Otro indicador significativo de la identidad de nuestros correspondientes viene dado por su respuesta a la pregunta respecto a su práctica religiosa. Una amplia mayoría de nuestros encuestados va a misa todos los domingos. Por consiguiente constituyen verdaderamente la base del público de las parroquias, los más atentos a sus problemas cotidianos.

91% de los cristianos mayores de 55 años, es decir mucho más de la media, afirma ir a misa todos los domingos, así como el 80% de los 30-55 años. Los jóvenes que nos han contestado sólo son practicantes con regularidad en un 44%. El 33% de ellos sólo frecuenta la iglesia puntualmente con motivo de algún evento familiar (bodas, defunciones, nacimientos...). Son lo que llamamos «cristianos sociológicos».

Añadamos que los cristianos que nos han contestado son con más fre-

cuencia practicantes regulares en las grandes aglomeraciones (83%) que en el campo (78%) o, sobre todo, en las pequeñas ciudades (74%). Lo que principalmente se explica en función de la edad de los encuestados que vivan en los diferentes sitios ya mencionados.

COMPROMISO PARROQUIAL DE LOS ENCUESTADOS



Las personas que han contestado al cuestionario, más que practicantes son, en su mayoría, **personas activas en su parroquia**. Como indica el cuadro presentado a continuación, dicha actividad se refiere sobre todo a la participación en un equipo de liturgia o de catequesis. La organización de eucaristías sin sacerdotes y la participación en movimientos de adultos también agrupan a gran número de personas. Se ha de notar la débil participación en movimientos de jóvenes, y también se descubre que el 4,5% de nuestros encuestados son sacerdotes que han querido, ellos también, dar su opinión sobre el futuro de las parroquias.

Los cristianos que son más bien activos en parroquias se hallan principalmente en el tramo de los 30-55 años, siendo practicantes todos los domingos (73%), en los practicantes corrientes del campo (72%) y de las pequeñas ciudades (70%), en los practicantes mayores de 55 años (70%) y en los habitantes de las grandes aglomeraciones que van a misa todos los domingos (69%).

El 67% de los mayores de 55 años que nos han escrito afirman trabajar activamente en sus parroquias, así como el 64% de los 30-55 años y... solamente el 35% de los menores de 30 años. Por

su parte, los miembros de grupos afirman estar activos en un 66%, comparativamente al 57% para las mujeres y el 52% de los hombres que han contestado individualmente.

Finalmente, tal como era de esperar, los practicantes irregulares y ocasionales son los que dicen ser los menos activos: respectivamente el 35% y el 4%.

EL SACERDOTE DEL MAÑANA

Son necesarios cambios en el estado civil de los sacerdotes

1. *No al sacerdote únicamente soltero*

A favor	En contra	Sin respuesta
29%	61%	10%

Ante la crisis del clero de las parroquias, los cristianos se enfrentan a la evidencia: el que los sacerdotes sólo tengan como elección el celibato ya no es posible. Esta pregunta no es contestada con la misma unanimidad que aquella relativa a la participación de los laicos en la vida de las comunidades parroquiales. Pero que más del 60% haya contestado afirmativamente a la desaparición del sacerdote únicamente soltero, representa una cifra más que significativa.

Este deseo de ver modificado el estado civil del sacerdote ministerial se manifiesta particularmente en los practicantes irregulares u ocasionales (más del 80% está a favor del abandono del celibato de los curas), ya que posiblemente vean la problemática con más distanciamiento, pero también se halla dicho deseo en los cristianos menores de 50 años. Los 30-35 años están a favor de esta solución en un 70% y lo menores de 30 años en un 68%. Los parroquianos más bien pasivos están igualmente a favor del abandono del sacerdote exclusivamente soltero en un 65%.

Ningún subgrupo encuestado se pronuncia en más de un 50% a favor del

mantenimiento del *statuto* actual. En los grupos más apegados al sacerdote únicamente soltero, nos encontramos con un grupo muy reservado sobre una serie de propuestas: los jóvenes practicantes regulares (39% a favor del celibato) que hasta sobrepasan a los mayores de 55 años, practicantes o no practicantes (35% a favor del celibato) y los habitante del campo (34% a favor).

Paradójicamente, estas cifras son poco importantes. Lo que parece indicar que, incluso en las categorías «estabilizadoras» como la de los mayores de 55 años, el porcentaje de los que se oponen al cambio del estado civil no es tan elevado como podría pensarse.

2. *Si a la coexistencia de sacerdotes solteros y de sacerdotes casados.*

A favor	En contra	Sin respuesta
76%	18%	6%

Como consecuencia lógica del planteamiento anterior, nuestros interlocutores aceptarían ver cohabitar sacerdotes casados y sacerdotes solteros. La proporción de personas que escojen esta solución es incluso superior a la obtenida en la pregunta relativa al mantenimiento del celibato, lo que puede parecer paradójico pero se explica por el realismo de algunos de nuestros encuestados. Para ellos, el mantenimiento único del celibato es una cuestión de principio. Si este principio no puede subsistir, la posición puede modificarse. Las personas más favorables a la coexistencia de los sacerdotes casados y de los sacerdotes solteros se hallan entre los cristianos más «externos» a la vida de la parroquia, aquellos que sólo frecuentan ocasionalmente la parroquia (88% a favor) o excepcionalmente (84% a favor), y en los 30-55 años (82% a favor). Los más en contra, cuyo número no sobrepasa jamás el 30% de las opiniones de dicha categoría, son los jóvenes cristianos practicantes regulares (30% en contra) y, en menor medi-

da, los de menos de 30 años en general (23% en contra).

3. *Conforme con la ordenación de hombres casados.*

A favor	En contra
79%	17%

Los que han participado en la encuesta están a favor de la ordenación de hombres casados en casi un 80%, es decir en proporción todavía mayor que para la coexistencia de sacerdotes casados y solteros. Los subgrupos que más defienden esta posición son los mismos que habían expresado una opinión favorable a la pregunta anterior.

Los que están en contra son los jóvenes practicantes (en contra: 33%) y los jóvenes en general (en contra: 23%).

4. *Podría plantearse la ordenación de mujeres*

A favor	En contra	Sin respuesta
56%	36%	9%

De todas las posibilidades de modificación del estado civil del sacerdote, la ordenación de mujeres es, sin lugar a dudas, la que suscita la mayor controversia y oposición: más de un tercio de las respuestas (vease gráficos comparativos más adelante). Las personas que están a favor «tan sólo» representan un 56%, lo que no obstante no deja de ser una cifra asombrosamente alta teniendo en cuenta la identidad de nuestros interlocutores. Estos defensores de la ordenación de mujeres se hallan, como se veía anteriormente, en los cristianos que menos practican pero también, lo que era más sorprendente, en los jóvenes. Estos habían presentado, hasta ahora, reservas respecto a las soluciones alternativas al celibato. Pero el 68% de entre ellos están a favor de la ordenación de la mujer. Los jóvenes practicantes son menos entusiastas. el

56% está a favor de esta solución, pero el 40% está en contra.

El apoyo de los jóvenes a la ordenación de las mujeres es compartido por los de 30-55 años, que defienden esta propuesta en un 63%, lo que sobrepasa la media.

Ningún subgrupo está en contra de la ordenación de las mujeres de un 50%. Pero las Posturas en contra son similares: 46% de los practicantes regulares de más de 55 años (55% de los mayores de 55 años en general), así como el 43% de los practicantes de las pequeñas ciudades, el 40% de los practicantes de las grandes aglomeraciones y el 40% de los cristianos que practican regularmente en general.)

La hipótesis de la ordenación de las mujeres parece pues menos satisfactoria para el público a medida que aumenta la edad de los que contestan y en función de la frecuencia de su práctica religiosa.

También ha de observarse que los hombres que han contestado solos son más favorables que las mujeres a la ordenación de sus congéneres. El 60% de los hombres defienden esta postura, versus el 53% de mujeres únicamente.

5. *Los sacerdotes que se han casado y desean volver al ministerio, pueden volver.*

A favor	En contra
71%	23%

La media del 70%, que se da para las hipótesis anteriores respecto a la modificación del estado civil de los sacerdotes, se mantiene aquí también: los cristianos que nos han contestado, no se oponen a la reincorporación de los sacerdotes casados. El número de personas desfavorables a esta solución es no obstante más elevado que en otros casos (la diferencia proviene en este caso del pequeño número de abstenciones).

Sobre todo son favorables a esta solución: los que menos frecuentan las parroquias (85%) y los de 30-35 años (los practicantes regulares de menos de 30 años).

Todas las soluciones aportadas para modificar el estado civil del sacerdote no han sido pues acogidas de la misma forma por los cristianos de esta encuesta.

Las soluciones más «aceptables» serían la ordenación de hombres casados (79% a favor) y la coexistencia de curas casados y solteros (76%). Las otras dos hipótesis recojen menos de las 3/4 partes de opiniones favorables. El regreso de los sacerdotes casados tiene una acogida menos favorable que la ordenación de hombres casados. La ordenación de mujeres, finalmente es la hipótesis más controvertida, aunque reciba todavía más del 50% de opiniones favorables. Las diferencias a este propósito son todavía más significativas cuando se mira a la columna de «en contra»: Hay el doble de personas opuestas a la ordenación de hombres casados o a la coexistencia de dos tipos de sacerdotes.

Publicado en *L'appel (Magazine Chretien de l'Evenement)*

Análisis de los datos: **Nicole Lacroix**

Recopilación y presentación: **Federic Antoine**

LA COMUNIDAD DE LOS QUE CREEN-AMAN

PRESENCIA DE JESUS Y DE SU ESPIRITU EN LA HISTORIA, MISTERIO Y SACRAMENTO. PUEBLO DE DIOS.

José A. Carmona

Hemos de advertir que desde una verdadera perspectiva cristiana entre el creer y el amar no hay distinción posible, no hay separación en el hombre entre lo intelectual y lo volitivo.

El que dice creer y no ama es un idólatra, un mentiroso, nos dice Juan (1Jn. 4,20). El que ama y dice no creer, está dentro de la luz, aunque pueda no ser consciente de ello.

Por esta razón hablamos de la comunidad de los que creen-aman, formando una unidad indisoluble.

1. LA PRESENCIA DE JESUS Y DE SU ESPIRITU

La presencia de Jesús y su Espíritu se perpetúa en la historia (Jn. 14,26 y 17,26) no sólo como recuerdo, sino principalmente como actualización. Ellos se hacen presentes como acontecimiento en cada comunidad eclesial y en la comunidad eclesial, sobre todo cuando ésta se reúne a celebrar la Eucaristía.

Esta presencia es posible gracias a la transformación efectuada en el Jesús histórico por la resurrección, gracias a la cual su condición carnal, sárquica, devino en «cuerpo pneumático».

1.1. Resurrección-cuerpo espiritual

La terminología utilizada en el NT para designar la transformación efectuada en Jesús por el misterio pascual es plural; así, se habla de resurrección, exaltación, elevación, pneumátización, glorificación. Todos los términos expresan categorías o formas hechas realidad en el Cristo pascual.

Pablo expresa la nueva condición diciendo que Cristo vive ahora en *forma de espíritu* (2 Cor. 3, 17-18 y 1 Cor. 15, 44-45). Cuerpo espiritual significa el modo de existencia del Resucitado, que le permite superar las limitaciones espacio-temporales del cuerpo mortal. El Resucitado vive en la esfera de la plenitud de la vida del Padre, y así como el Espíritu ocupa todo el universo (Gen. 1,2), así también Cristo.

El Señor es el Espíritu (2 Cor. 3, 17) dice Pablo, y comenta Klauck:

«Pablo se refiere con estas palabras a Cristo y su relación con la comunidad creyente. El Espíritu es aquí la forma y la manera de presencia y actualidad en la comunidad del Señor que ha sido exaltado.» (Citado por Maldonado en Sacramentalidad Evangélica, pág. 222.)

Por eso el Espíritu es la Libertad, porque ya no existen fronteras para el Cristo resucitado, ni para el Espíritu que lo anima.

Esta forma supratemporal y supraespacial es la dimensión pentecostal de la resurrección de Jesús; pero vamos a ver otras dos categorías de su exaltación: la de la ascensión y la de la glorificación.

1.2. Resurrección-ascensión

La narración de la ascensión solamente consta en los escritos de Lucas tanto en el Evangelio (24, 50-53) como en los Hechos (1, 9-11). En el primero nos encontramos con diversos elementos narrativos aparentemente contradictorios; en el segundo no tanto; de todos modos aún queda mucho por aclarar en torno al misterio de la ascensión. Hasta ahora se ha interpretado como un viaje hacia las alturas; hoy con los conocimientos de la Astronomía es ridículo interpretar de esta manera el Misterio.

Hemos de tener en cuenta que la afirmación «y se lo llevaron al cielo» del versículo 51 del evangelio es un añadido, que no responde a la mentalidad del evangelista, sino a una interpretación posterior. Por consiguiente el texto originario es:

«Después los sacó hacia Betania y; levantando las manos, los bendijo. Mientras los bendecía se separó de ellos. Ellos se postraron ante él y se volvieron llenos de alegría. Y pasaban el día en el templo bendiciendo a Dios».

El texto, como vemos, no habla de un alejamiento sino de una separación, *se separó de ellos*, cosa que confirma la reacción de los discípulos, que no es la propia de un alejamiento, sino la de una presencia, pues vuelven a Jerusalén «alegres», no tristes. La alegría es propia de los que comienzan algo, no de quienes lo acaban, «es lo propio de quienes unen la experiencia de la resurrección a la del envío del Espíritu». En esta alegría se está uniendo Resurrección-ascensión con Pentecostés.

Es claro que no se trata de un retirarse del Señor, sino de *una nueva forma de presencia*, propia del Resucitado: *la glorificación*, la presencia espiritual (que no es aquella a la que las prácticas de piedad «tradicionales» nos tienen acostumbrados, presencia que es y no es al mismo tiempo, que es sustitutiva de la presencia real), sino que se trata de la *presencia pneumática*, presencia real y dinámica que trasciende el tiempo y el espacio, haciendo a Cristo y a su Espíritu presentes, actuales *en la comunidad de los que le aman*.

En el segundo relato de la ascensión, Hechos, 1, 7-9, el Señor afirma que el Reino no está para llegar de inmediato; lo que viene de inmediato es la fuerza del Espíritu para inaugurar el tiempo de la Iglesia, cuyos inicios nos cuenta el libro de los Hechos. La expresión «lo vieron subir» (*epérthe* en griego) significa ser exaltado o ensalzado. La nube, de la que nos habla el mismo versículo «hasta que una nube lo apartó de sus ojos», en el contexto bíblico tiene una clara referencia a la divinidad, que se hace presente. Cfr. Todas las hierofanías del AT. Así pues, *Cristo es, según el relato de los Hechos, ensalzado hasta penetrar en la intimidad de la divinidad misma*.

«porque la ascensión, para Lucas, significa la introducción del Resucitado en la dimensión de Dios, que se le abre y desciende a él.» «Así se confirma y se explica que la ascensión es una elevación, una exaltación en el sentido de la glorificación, y la posibilidad de una cercanía ilimitada, absoluta, idéntica a la cercanía de Dios.» (Sacramentalidad Evangélica, p. 225.)

1.3. Resurrección-glorificación

Glorificación es la categoría más utilizada por Juan, aunque no la única, para hablar del acontecimiento pascual.

La glorificación que Cristo recibe tras su muerte consiste en «estar junto al Padre» (Jn. 17, 15), es su *subida al Padre* (Jn. 20, 17), es su ascensión. Es la plenitud de su vida humana que comenzó en la encarnación (Jn. 1, 14). No se trata de algo que suponga una ruptura con la vida en la carne de Jesús, sino que es la plenitud de la misma, *la plenitud de la única trayectoria de su existencia* que va de la encarnación hasta la glorificación.

Pero la glorificación supone *una nueva y más profunda relación de Cristo con sus*

«*amigos*», hacia los que fluye ahora el amor del Padre (Jn. 16, 23-24) quien envía al Espíritu y con el Espíritu al mismo Glorificado, presentes en la comunidad (Jn. 14, 23 y 15-17).

Según Juan, tras la resurrección tiene lugar la venida de Cristo en Espíritu (Jn. cap. 14). La resurrección, pues, conlleva una nueva forma de presencia del Cristo entre los suyos, no produce una separación, sino *una nueva forma de comunión*, una nueva forma de comunidad. Jesús pide a los suyos que estén alegres, porque él se va al Padre (Jn. 14, 28) e irse al Padre no es irse de los suyos, sino establecer con ellos una presencia mucho más íntima que la de la existencia carnal.

La alegría por la presencia del Glorificado entre los suyos es una constante joánica, alegría que es fruto de la presencia del Espíritu en el corazón de los hombres.

En el pensamiento neotestamentario, pues, *el Resucitado y el Espíritu son una realidad viva y permanente en la historia de los hombres y creadora de una comunidad nueva*: la de los discípulos de Jesús.

2. LA COMUNIDAD QUE IMPULSA EL ESPÍRITU.

EL MISTERIO QUE ES LA IGLESIA-COMUNIDAD

El concilio Vaticano II inicia una nueva visión de la eclesiología al centrar toda la reflexión sobre la Iglesia en dos conceptos primordiales (los más importantes sin duda): *el del misterio de la Iglesia y el de pueblo de Dios*.

«Al haber optado por comenzar su reflexión teológica con la idea del misterio de la Iglesia, se pone término a las eclesiologías institucionales, jurídicas y societarias que resaltaban los elementos visibles (es decir, se pone fin a la época de la contrarreforma). Y al establecer que la Iglesia es el pueblo de Dios, se hace una opción por lo comunitario y lo personal como lo más determinante de la Iglesia.» (Del misterio de la Iglesia al pueblo de Dios. Entrada, pág. 174.)

Serán éstos los dos aspectos de la Iglesia sobre los que centraremos nuestra atención.

Vamos a considerar, en primer lugar el aspecto misterioso.

2.1. Evolución de la Iglesia a través de los siglos

El concepto de Iglesia es ambiguo. Con él expresamos cosas muy dispares, desde la comunidad hasta la jerarquía. Un pequeño repaso histórico nos ayudará a precisar su contenido.

a) En los *primeros siglos* entre los cristianos no existe una idea sobre la Iglesia, no se elabora una eclesiología, sino que *se da una experiencia vivida de la comunidad*, de la que forman parte los seguidores del Maestro y que constituye un lugar central en su vida cristiana. Los creyentes viven la comunión con Cristo a través de su experiencia comunitaria; no tienen relación personal con Dios y además la relación con la comunidad, sino que *es por medio de ésta como se relacionan con Dios*. En ellos se vivencia el sentido relacional del cristianismo, consecuencia de la encarnación del Verbo.

Otra de las características de los primeros tiempos es que la Iglesia es vivida como una obra inscrita en el plan de Dios junto con la creación, la redención... Y por tanto que la iniciativa de convocación es de Dios. La Iglesia siempre es convocada por Dios que quiere salvar a los hombres, haciéndoles llegar a través de la comunidad la presencia del misterio pascual.

La Iglesia aparece como continuadora de Cristo en la historia y totalmente depen-

diendo de él. Es una realidad que hay que ver desde el misterio de Cristo y desde su proyecto: el Reino de Dios, a cuyo servicio está la comunidad histórica.

Así la Iglesia no tiene en sí su origen, sino en Cristo y en el Espíritu y no es fin en sí misma, sino que está al servicio del Reino, de la salvación de los hombres. De ahí que en los primeros tiempos aparezca claramente el carácter funcional y de misión de la Iglesia. En los primeros siglos no existe ningún narcisismo eclesial.

Otra característica de la Iglesia primitiva es la de ser un lugar en el que se hace presente el Espíritu. No existe Iglesia sin obra del Espíritu para los Padres antiguos. Es más, la Iglesia es obra del Espíritu Santo, según se deduce de los símbolos de fe de los primeros siglos, *es el Espíritu el que suscita la Iglesia*, el que produce la comunión de los santos..., el que realiza la segunda creación, poniendo en contacto a los hombres con el misterio pascual.

Esta estrecha conexión entre la comunidad y el Espíritu nos habla a las claras del *origen divino* de la Iglesia, de su dimensión pneumatológica, *aunque ella misma no sea el Espíritu y por tanto no sea divina, sino humana*. En la conciencia de los primeros cristianos la Iglesia tiene un origen divino, pero es una realidad humana.

La dimensión divina, que es la presencia del Espíritu, se transmite en unas estructuras que hacen posible la fidelidad a los orígenes (canon de las escrituras, estructura sacramental, estructura apostólico-ministerial), pero nada más. La Iglesia misma no es divina, sino humana. Y como tal sujeta a todos los vaivenes de la historia.

En resumen:

La Iglesia aparece al principio como una realidad comunitaria de carácter relacional.

Aparece como comunidad convocada por Dios, porque es obra de El.

Aparece como continuadora de la obra de Cristo en la historia y enraizada en su misterio.

Tiene su origen en Cristo y en el Espíritu y su fin es la instauración del Reino entre los hombres. *Ella no es el Reino, sino que está al servicio del Reino.*

Es obra del Espíritu y lugar donde el Espíritu se hace presente.

Tiene su origen divino, pero es humana.

En la experiencia de la Iglesia antigua las *dimensiones* que están presentes son las *crisológicas y pneumatológicas*; no tanto las visibles, humanas e institucionales. Se da preferencia a lo espiritual sobre lo visible. Pero también se habla de la Iglesia pecadora (casta meretrix). Ya S. Agustín advierte que la Iglesia pura es un concepto escatológico; en la historia la presencia de pecados y herejías de la Iglesia la configuran como pecadora y siempre necesitada de purificación.

b) La eclesiología del *segundo milenio*

«Si durante el primer milenio hay una conciencia del misterio de la Iglesia y se mantiene la conexión entre la realidad humana de la Iglesia y su dimensión divina, durante el segundo milenio se produce un desplazamiento que va a romper este equilibrio y a poner nuevos acentos.» (Del misterio de la Iglesia al pueblo de Dios. Estrada, pág. 32.)

Durante los siglos XII y XIII se produce un empobrecimiento de la pneumatología y se empieza a estudiar la eclesiología como tratado independiente, partiendo *sólo de la crisología*. Y con ello se desplaza la atención *desde lo carismático a lo institucional*.

Son muchos los factores que influyen en el desplazamiento hacia una Iglesia institucional. Entre ellos:

La reacción contra las herejías que exigían una Iglesia sólo de santos, una Iglesia Espiritual. (Cátaros, valdenses.)

La nueva visión filosófica basada en la teoría de las causas aristotélicas, en lugar de la simbología agustiniana. Así se definen la fe y el bautismo como causa material de la Iglesia y a la jerarquía como causa formal.

La separación del tratado de Eucaristía del de la Iglesia. A la Eucaristía se le llama el Cuerpo de Cristo verdadero y a la Iglesia el Cuerpo místico, cuando en el primer milenio era exactamente al revés.

La influencia de los juristas en la elaboración de los nuevos tratados sobre la Iglesia, en la que juegan un papel decisivo, desplazando todo el peso de las realidades carismáticas a las institucionales. Como el contexto histórico, en el que se desarrollan estos tratados, es el de las luchas entre los emperadores y el papa por el liderazgo de la sociedad cristiana, *los tratados no son propiamente eclesiológicas, sino jerarcológicas*, como dice Congar.

Pese a todo, sigue habiendo conciencia del misterio de la Iglesia; por ejemplo, Tomás de Aquino no separa los elementos visibles de los invisibles de la Iglesia; pero *se hace mucho hincapié en lo externo, jurídico, institucional y jerárquico, con lo que se va perdiendo el sentido del misterio*.

Esta tendencia se acentúa como reacción a la Reforma protestante. El prototipo de la eclesiológica de aquellos tiempos es la de Roberto Belarmino, en la que con fines apologeticos se insiste de tal manera en los aspectos visibles (que incluyen los invisibles) de la Iglesia que se llega a afirmar que para pertenecer a la misma «ninguna virtud interior es requerida». E introduce en la definición dogmática de la Iglesia la sumisión al papa.

En el siglo XIX se refuerza más esta tendencia institucional al aparecer e imponerse la *idea de la Iglesia como sociedad perfecta* como el estado con el que puede establecer relaciones entre iguales. Son los momentos en los que la teología de la Iglesia como institución, como sociedad jerárquica, como monarquía absolutista llega a su culmen.

Sin embargo ya a finales del mismo XIX empieza a aparecer la base de una teología renovadora con la idea del misterio de la Iglesia y la del cuerpo místico.

En nuestros días la idea de la Iglesia en cuanto institución jerárquica es la que se impone en el pueblo (se la equipara al clero, la fidelidad —obediencia acrítica e infantil— al papa es lo que define a los católicos...).

«El catolicismo, al menos desde la Reforma, ha perdido, no la idea del misterio de la Iglesia, pero sí el equilibrio teológico y la apertura a la pluridimensionalidad y complejidad de las dimensiones eclesiales», «se pasa de la consideración teológica de lo que es la Iglesia a la realidad fáctica del catolicismo como su única expresión eclesial. Hasta el Vaticano II falta una valoración y un reconocimiento del carácter eclesial de las otras confesiones cristianas y de que el catolicismo no agota la plenitud de lo cristiano ni encierra en sí la totalidad de la eclesialidad.» (Del misterio... pág. 37.)

El concilio Vaticano II empezó el estudio de la Iglesia partiendo del misterio, con lo que finaliza la época de la Reforma de alguna manera, e introduce una nueva etapa *en busca de la eclesiológica del equilibrio*, en busca de la aceptación de la pluridimensionalidad de la Iglesia, que en cuanto humana es histórica y relativa, pero que en cuanto a su origen es divina, porque lleva en sí la «herencia de Jesús» (su memoria y su Espíritu).

2.2. El equilibrio eclesiológico

Aún a riesgo de simplificar en exceso, podemos situar el equilibrio exigido por la visión del misterio de la Iglesia, entre el secularismo y el docetismo.

a) *El riesgo de la secularización*

Vivimos en una sociedad secularizada, la ciencia es el único medio seguro y válido del conocimiento para la mayoría de la gente, de modo que *cualquier otro tipo de conocimiento humano es puesto en cuestión*, cuando no ignorado olímpicamente. Vivi-

mos en una sociedad cerrada, unidimensional en la que lo único válido son los hechos, lo empírico y el presente, una sociedad agnóstica y trágicamente limitada, en la que hablar de valores humanos o de misterios religiosos es algo inaudito y más propio de ilusos, que de gente sensata. Una sociedad que incluso ha llegado a anular la muerte como situación límite del ser humano. Para esta sociedad tiene importancia la agresividad, el riesgo, las emociones fuertes, la inhibición, el poseer..., pero no la muerte, ni la temporalidad, ni la gratuidad del amor. Y la muerte está más cerca que nada y el amor es más necesario que nunca.

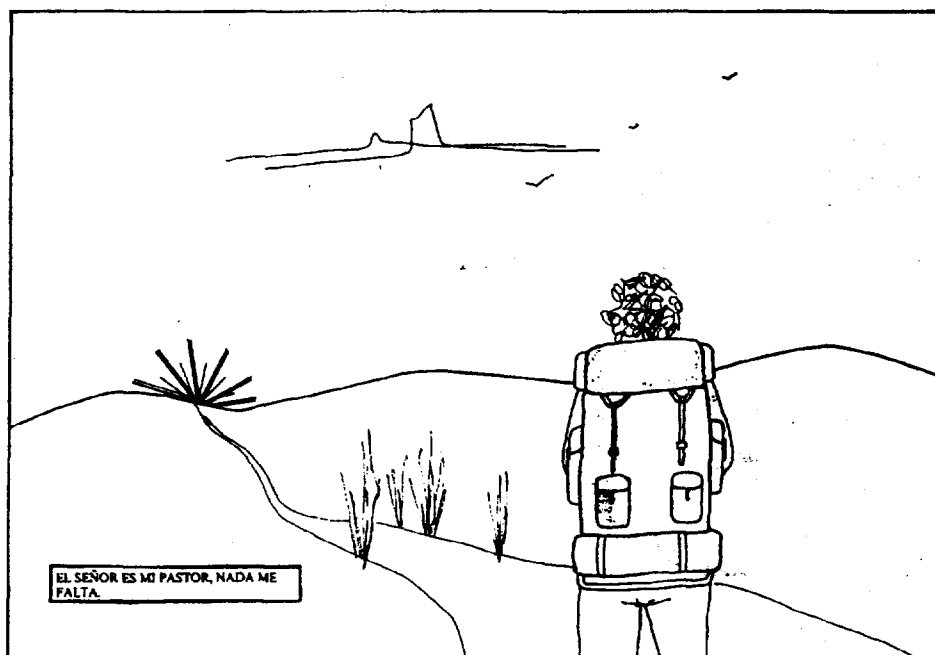
Esta visión social afecta a la Iglesia. Fácilmente se la acepta como realidad histórica, humana, (un poder fáctico) pero nada más. *Aceptar que la Iglesia sea el resultado de una iniciativa divina, que esté guiada por el Espíritu no es posible, ni pensable para esta mentalidad secularizada.*

Y sin embargo es en esta sociedad donde hay que plantear el problema del misterio de la Iglesia, plantear su origen divino, vivir su dimensión de relación.

Hace falta la fe para saber que en esa comunidad pecadora y de pecadores, que tantas veces ha traicionado y traiciona su misión se realiza el misterio pascual. Hace falta fe para vivirla no desde un individualismo religioso, sino desde la comunidad eclesial y humana, sabiendo que *el cristianismo es una religión de relación*, pues Jesús con su encarnación *puso la relación con el prójimo como núcleo de la relación con Dios.*

Es necesario vivir el misterio eclesial en las realidades sacramentales que se actualizan en la comunidad, dándoles su verdadero significado de comunión fraterna y con la divinidad y liberándolas de su carácter de compromiso social, «inmanentista», secularizado. Hay que *reconvertir los símbolos cristianos*, retornándoles su significación mística, liberándolos de la alienación secularizante a que están sometidos incluso por el propio clero.

La secularización de la Iglesia es una limitación en la que caemos constantemente en nuestro hablar, en nuestro actuar, al inclinar la balanza de nuestras posturas hacia uno de los aspectos del misterio, olvidando el resto.



b) *El riesgo del docetismo*

Doceta es aquel que resalta el elemento sobrenatural y divino en la Iglesia hasta el punto de negar, al menos prácticamente, el humano. *El catolicismo ha estado muy cerca, sobre todo a partir de Trento, de una postura docetista*, postura que tiene múltiples manifestaciones, entre otras:

— El *rechazo*, que la iglesia católica (sobre todo en su jerarquía) mantiene contra la validez de los análisis críticos que se hacen sobre ella desde sectores no eclesiales, sean políticos, sociológicos... Siempre se argumenta que la Iglesia es algo sobrenatural y que por lo mismo no puede ser objeto de un análisis parcial, que no tenga en cuenta esta realidad trascendente. Pero hemos de aceptar que *lo divino se da en la Iglesia «humanamente»* y que por tanto la realidad humana eclesial puede y debe ser objeto de tales análisis, que aunque reduccionista por no ver el aspecto sobrenatural de la comunidad, tienen su validez crítica que ha de ser valorada suficientemente.

— La actitud constante de la jerarquía católica de *rechazar toda crítica interna*, argumentando siempre lo mismo, que la Iglesia es de institución divina, que así lo quiso el Señor, que el primado del papa es dogma de fe... Así en virtud de que Dios quiere que su Reino sea servido por una comunidad humana con sus instituciones y sus medios humanos, *se dogmatizan las situaciones «concretas» de dichas instituciones*, colocando por encima de toda crítica y análisis la «situación humana» a que han llegado las instituciones comunitarias. *Más la crítica en la Iglesia es necesaria, porque ella no es más que una comunidad peregrina en camino hacia el Padre, expuesta a todos los peligros de la historia, y siempre perfectible.*

— Otra de las manifestaciones de un docetismo solapado es hoy la del *falso planteamiento de la unidad de la Iglesia* (normalmente ya no se mira más que a la católica, como si fuera la única portadora de la herencia de Jesús, lo cual es muy grave). La unidad de la Iglesia es utilizada por la jerarquía para acallar por decreto cualquier contestación crítica intraeclesial, sea teológica, pastoral, ética, litúrgica, militante... Hemos de estar tan atentos al Espíritu y a la historia que comprendamos que las tensiones son parte de la comunidad humana, que pertenecen a la dialéctica de la misma historia incluso a nivel individual, no ya sólo comunitario. Negar las tensiones es negar la realidad humana. *Negar las tensiones de la Iglesia es negar su humanidad*, no quedándonos más que con su entidad trascendente, y por tanto es negar a la misma Iglesia de Jesús. No tenemos más que abrir los ojos para ver en la historia las muchas tensiones habidas. Negarlo es fanatismo infantil, que impide el desarrollo de los creyentes como personas maduras en la fe. Los conflictos no son para negarlos, sino para asimilarlos, superándolos desde una dimensión pluralista, que no sofoque las diferencias, sino que las asuma como *riquezas del pluralismo* en la unidad de la fe.

Teológicamente la unidad es un don del Espíritu, pero a la vez es una tarea a realizar por los cristianos, una misión encomendada a la comunidad. Por tanto el camino de la unidad hay que hacerlo día a día desde la oración y la libertad, desde la fe y la participación, desde la sumisión al Padre y el compartir la responsabilidad entre los hermanos.

«La apertura al misterio en busca de la unidad exige el discernimiento responsable, la aceptación de que el Espíritu (que es el que tiene la última palabra) habla desde todos los miembros de la comunidad y aún interpela desde fuera de la Iglesia. De ahí que sea la búsqueda en común (aunque a diversos niveles) lo más propio de una comunidad que pide la unidad como un don de Dios en un mundo e historia conflictivos.» (Del misterio..., pág. 50.)

Entre ambas posturas hemos, pues, de vivir el misterio de la Iglesia, sin negar ninguna de sus entidades, sino *asumiéndolas en una síntesis* que nos haga vivir desde la fe y desde la realidad histórica y social el misterio profundo, que la Iglesia encarna como servidora de los hombres en el camino de la Luz.

2.3. La santidad y el pecado en la Iglesia

Consideraremos este aspecto concreto del misterio de la Iglesia, porque es uno de los puntos críticos, en el que el equilibrio se rompe con facilidad.

Ya hemos apuntado que en la Iglesia de los primeros siglos, imbuída de la sensación y vivencia del misterio, dicho equilibrio se mantiene. Los padres ven a la Iglesia santa y pecadora a la vez («casta meretrix»). Entre los creyentes de los primeros tiempos se da una visión realista de la comunidad cristiana que compagina la santidad de la Iglesia (tanto subjetiva, como objetiva) con la afirmación de una Iglesia pecadora tanto en sí misma, como en sus miembros.

En la teología católica (más aún en la protestante) se tiende a hipostatizar a la Iglesia (a convertirla en cierta manera en una persona divina), como si ella fuera una entidad al margen de sus miembros. Es verdad que no es una mera suma de los mismos (ninguna comunidad lo es, menos la Iglesia), pero no es una persona, y mucho menos divina como lo es Jesucristo.

Y desde esta postura bastante generalizada de hipostatización, *se habla ciertamente del pecado «en la Iglesia» (en sus miembros), pero nunca del pecado «de la Iglesia», como si ella, como comunidad, no fuera muchas veces un verdadero antisigno del Reino para los hombre. Así con esta postura de hacer a la Iglesia intocable en sus propias estructuras humanas, haciendo a lo humano divino, se cae en unas actitudes ideológicas, que no aceptan ni críticas, ni análisis y que exculpan los pecados colectivos, porque «son pecados de los miembros», «nunca de la Iglesia», salvando a la institución de cualquier acusación. En cambio la santidad sí que la aplican a la Iglesia en cuando comunidad, no sólo a sus miembros, con lo que caen en un nominalismo teológico (se habla de nombres más que de realidades). Separan lo que la Iglesia es, de lo que debe ser y aplican lo que la Iglesia debe ser: santa solamente, a lo que la Iglesia es: santa y pecadora a la vez. Se confunden los términos y se ignora la realidad.*

El concilio Vaticano II no se enfrenta directamente con el problema del pecado en la Iglesia. En el mismo documento *Lumen Gentium* se superponen dos eclesiologías distintas (la del Pueblo de Dios, y la Institucional). Estas diferencias eclesiologías influyeron sin duda, para que el Concilio no se pronunciara claramente en el tema que nos afecta; las formulaciones conciliares son siempre ambiguas e indirectas al hablar de la Iglesia necesitada de purificación y del pecado como realidad en los miembros. *En buena parte el Concilio queda bajo la influencia de la eclesiología institucional, pese a los dos primeros capítulos de la LG.*

Hoy la teología ha pasado (en buena parte gracias al mismo Concilio) del enfoque de la Iglesia como Institución (y por tanto santa según el plan de Dios como tal Institución la quiso), *al de la Iglesia como Pueblo de Dios y por tanto peregrina en una historia llena de tensiones y pecados.* Este cambio de perspectivas ha permitido enfocar el problema de la santidad y el pecado en la Iglesia de diversa manera: la Iglesia comunidad santa y pecadora a la vez en su caminar progresivo hacia la parusía, la Iglesia Pueblo de Dios en la historia y sometido a su patología.

Sólo una actitud de soberbia que nada tiene que ver con el Reino que Jesús nos trae, puede hacernos olvidar los grandes pecados institucionales y el enorme de la separación de los cristianos, de quienes nos llamamos creyentes en Jesús e hijos del mismo Padre.

2.4. Unas precisiones sobre lo divino y lo humano en la Iglesia

Afirma la constitución sobre la Iglesia:

«Por eso se la compara (a la Iglesia), por una notable analogía, al misterio del Verbo encarnado, pues así como la naturaleza asumida sirve al Verbo divino como de instrumento vivo de salvación, unido indisolublemente a él, de modo

semejante la articulación social de la Iglesia sirve al Espíritu Santo que la vivifica, para el acrecentamiento de su cuerpo (Ef. 4, 16).» (LG. 8.)

Este texto nos ilumina para precisar las dimensiones divina y humana de la Iglesia, precisión indispensable a la hora de vivenciar y exponer teológicamente el equilibrio del misterio de la comunidad de los santos. Nos dice el concilio que *el misterio de la Iglesia no puede entenderse, ni vivirse si no es desde el misterio de la encarnación del Verbo*. La Iglesia se nos muestra como una prolongación de Cristo en la historia, por tanto *no se puede entender la eclesiología, si no es desde y subordinada a la cristología*. *La Iglesia es una realidad funcional, instrumental, relacional, no es importante en sí misma, sino en cuanto pone al hombre en relación con su salvación*.

«Si la sal se pone sosa, ¿con qué se salará?; ya no sirve más que para tirarla a la calle y que la pise la gente» (Mt. 5, 13).

Mas la conexión entre el misterio de la Iglesia y el de la encarnación es solamente una *analogía*, en la que hay *más de diferencias que de similitudes*. Por eso es necesario al hablar del misterio de la Iglesia tener en cuenta que:

a) Jesucristo es una persona divina, la Iglesia no es ninguna persona: es una comunidad de creyentes que luchan cada día por la unidad, don del Espíritu.

b) La naturaleza de la Iglesia es humana, no divina: por tanto con toda propiedad podemos afirmar que «la Iglesia es humana». Lo divino es el Espíritu que está en ella; pero que en manera alguna se identifica con la misma, sino que la trasciende. El Espíritu se actualiza como quiere y donde quiere.

c) La Iglesia ha de ser cristocéntrica, pero también pneumatocéntrica. Es el Espíritu quien la constituye y convoca.

d) *La categoría fundamental de los miembros de la comunidad eclesial es la «fraternidad» (Jn 13, 13-14; Mt 20, 25-28)*. En ella, pues, caben muchas funciones, muchos carismas, entre los más importantes el de dirección; pero lo que no puede haber es una relación superior/inferior. Es claro el evangelio en este sentido: uno sólo es vuestro Padre, Dios; y uno sólo vuestro Maestro, Jesús (Mt. 23, 8-12).

Es, pues, claro que no podemos entender de igual manera el misterio de Dios que el de la Iglesia, porque éste no es sino obra de Dios, nunca Dios mismo.

2.5. Conclusión

Hoy se da el fenómeno social de la vuelta a lo sagrado en muchos sectores. Y desde este fenómeno hemos de situar actualmente el misterio de la Iglesia; como una *vuelta a lo sagrado en la eclesiología*.

Pero lo hemos de hacer *sin caer en el dualismo de separar lo divino de lo humano*, lo sagrado de lo profano, cuando son dos dimensiones de la misma realidad. Dualismo por otra parte muy introducido en nuestra visión de lo cristiano, v.c. *lo sagrado* es el templo, el sacerdote, la liturgia, y sobre todo la institución jerárquica de la Iglesia (a la que identificamos con la misma Iglesia); *lo profano* es el mundo, la sociedad, el se-glar, la vida diaria...

Esta *visión dualista* ha llevado y lleva a un eclesiocentrismo fuerte y cerrado y a la tendencia de recristianizar a la sociedad a partir de instituciones «cristianas», imponiendo los valores llamados cristianos. Es *la postura de la nueva cristiandad*, de los llamados cristianos de presencia. Es una gran tentación humana en la que no debemos caer, como no debemos caer en la venganza por muy humana que aparezca.

Se ha de ir al misterio de la Iglesia buscando una síntesis entre las dos dimensiones, distinguiendo en la realidad eclesial lo divino de lo humano, pero «nunca separándolas». Separarlas supone mutilar la realidad del misterio.

Esta síntesis parte de una desacralización de toda la historia humana, de toda la

existencia, quitando todo aspecto dualista en ella, para luego sacralizarla, pero en un sentido nuevo, en el sentido cristiano, o sea, desde la experiencia del misterio pas-cual, de la kenosis y la doxa de Jesús, el Cristo. *Por lo que toda la realidad ha de ser para el creyente sagrada, sacramental, o sea, abierta a la experiencia de Dios, portadora de la impronta del Padre para sus hijos.*

Esta visión teológica de síntesis sostiene que *la realidad es una sola* y que por tanto *trascendencia de Dios e inmanentismo humano son dos caras de la misma reali-dad, nunca dos realidades opuestas*, una buena y otra mala, una sagrada y otra profana. Lo humano es válido ya de por sí, puesto que es la realidad misma, tiene su auto-nomía total desde la libertad, como hemos visto en apartados anteriores. Es el hombre quien hace la historia y Dios quien se compromete con ella por el amor que nos tiene. Es el hombre el único responsable del proceso histórico y Dios apuesta por la historia que hace el hombre desde el misterio de entrega que es la cruz-amor-resurrección. La sociedad es totalmente autónoma, el poder civil no tiene su funda-mentación en Dios, sino en la voluntad popular. (Ya sabemos que en su raíz última todo viene de Dios, pero sólo en cuanto origen primero y último fin.)

Mas a la vez y porque la realidad es una sola, se da una cristificación de todo el cosmos a partir del misterio de la encarnación, que introdujo en la raíz misma de la historia al Dios anonadado, y del de la resurrección que es la primicia escatológica de la misma.

Jesús, el Verbo encarnado, se ha hecho historia de la historia, verdadero hombre entre los hombres, y desde él todos los ámbitos de la historia han de ser vividos por relación al Padre. *Desde Jesús no quedan espacios, ni tiempo, ni personas sacros*, porque todo es crístico, todo lleva en lo hondo la presencia del ser que son y del Ser que en ellos alienta. *Es toda la vida de todo hombre, en cualquier tiempo, en cualquier espacio la que se proyecta hacia Dios.* Todo ha de ser restaurado en Cristo bajo el im-pulso del Espíritu. Esto es construir el Reino.

Esta visión del cosmos exige un discernimiento para conocer la acción del Espíritu allá donde se dé, para vivir el misterio de la Iglesia allá donde haya salvación y libera-ción del hombre. Es ésta la postura de anonadamiento del Verbo encarnado.

3. LA COMUNIDAD DE LOS CREYENTES: EL PUEBLO DE DIOS

La implicación entre el misterio de la Iglesia y el pueblo de Dios, como figuras fun-damentales de la comunidad cristiana, es primordial para mantener el equilibrio ecle-siológico necesario entre lo divino y lo humano de dicha comunidad. Y ambas son, como hemos dicho al principio, las directrices fundamentales del Concilio al tratar de este tema.

3.1. El pueblo de Dios en la tradición

Hay en los orígenes de la Iglesia y en su proceso posterior una *verdadera dimen-sión histórica*, que no acabará hasta la parusía, y que queda expresada en el sentido histórico que tiene la figura de pueblo de Dios.

Esta dinámica histórica supone un pasado que es el que ha de inspirar e impulsar el presente, pero que no ha de ser copiado, ni repetido. El pasado tiene sus concrecio-nes históricas, no repetibles y el presente las suyas. La unidad histórica la da el Espíri-tu que actuaba en el pasado, que es el que sigue actuando en el presente. El nombre de pueblo de Dios expresa perfectamente esta *dinámia histórica de impulso y no re-petición*.

Esta figura eclesial nos presenta a la Comunidad de seguidores de Jesús funda-mentada en la más pura raíz de la tradición del AT y a su vez constituida como nuevo pueblo de Dios en el NT. Por tanto, diferenciada de Israel a la hora de interpretar la significación de la historia salvífica en la que el mismo Israel tuvo y tiene una parte

importante. Por ello es una figura de máxima importancia a la hora de representar la naturaleza de la Iglesia.

La base que tiene este título eclesial en la tradición tanto vétero como neotestamentaria es muy grande. Es el preferido entre los hagiógrafos del AT para designar a Israel como mediador de la salvación entre Dios y la humanidad. A la vez que se utiliza para situar a Israel como centro de la humanidad (el pueblo elegido). La conciencia de pueblo elegido llega hasta lo más profundo de la mentalidad israelita y juego un papel importante en la formación del nuevo pueblo de Dios, la Iglesia.

El NT expresa esta idea de que la Iglesia es el nuevo pueblo de Dios, entablando la conexión de la misma con Israel. Empieza presentando a la comunidad de los creyentes en Jesús como una secta del judaísmo, la «secta de los nazarenos» (Hech. 24, 5.14) a juicio de los no creyentes, y para los creyentes como una rama del árbol del judaísmo, rama que poco a poco se separa para tener entidad propia.

En los escritos del NT vemos cómo realmente hay una eclesiogénesis, como dice Boff.

«No hay una Iglesia desde el primer momento, pero sí una comunidad de discípulos que son la base de la que surge la Iglesia.» (Eclesiogénesis. Santander, 1980.)

Para llegar a serlo la comunidad, guiada por el Espíritu, ha de tomar una serie de opciones que determinan la identidad eclesial. Y desde entonces, como desde el inicio de la creación y para siempre, el Espíritu de Jesús resucitado sigue guiando e inspirando, y los cristianos tienen que seguir discerniendo y optando; de estas tomas de postura surge constantemente la Iglesia, conservando su referencia a los orígenes en los que establece su identidad.

Vemos en los escritos del NT que la comunidad de discípulos se constituye en nuevo pueblo de Dios dentro del judaísmo. Para ello tienen que ir perfilando lo que Jesús solamente inició, pero no acabó. Y lo hacen poco a poco, discerniendo las manifestaciones del Espíritu y siendo coherentes con los fundamentos que Jesús puso, vistos a la luz de la Pascua.

Lo constitutivo del nuevo pueblo de Dios son las OPCIONES QUE LOS «SEGUIDORES DEL NAZARENO» TIENEN QUE TOMAR frente al judaísmo, opciones que por constitutivas son válidas para siempre. SUPRIMIRLAS SUPONDRÍA REJUDAIZAR DE NUEVO A LA IGLESIA. Ellas son:

La apertura de la salvación a los no judíos. / La liberación de la Ley. / El nuevo culto.

a) La apertura de la salvación a los no judíos

Podemos afirmar que esta opción de abrir la salvación a los gentiles, a los paganos, marca definitivamente a la Iglesia frente al judaísmo.

Este paso supone un cambio de mentalidad entre los discípulos del Señor. Ellos eran judíos con mentalidad judía en la que el centro de la salvación era el pueblo judío, ellos participaban de la visión de *racismo religioso que inundaba todas las estructuras judáicas.*

Ya en vida del Jesús histórico se producen una serie de hechos que dejaban el camino abierto a esta apertura a los gentiles (atiende a personajes paganos, su mesianismo de servicio y no de triunfalismo, sus anatemas a Israel, su predilección por los marginados...), pero el mismo Jesús no dio el paso; históricamente él se circunscribe a las «ovejas de la casa de Israel». Lo cual supone que sus discípulos han de reinterpretar aquellos hechos a la luz de la Pascua y de Pentecostés y vaciarse de su mentalidad judáica.

b) *La liberación de la Ley*

La postura de Jesús con respecto a la Ley (la Torah) genera una polémica con las autoridades religiosas de Israel que termina en su muerte violenta, porque relativiza su sentido *al interpretarla de forma humanista. La Ley es para el hombre, no el hombre para la Ley. Para Jesús el cumplimiento legal en absoluto es garantía de la relación entre Dios y el hombre, pues es lo que sale del corazón lo que mancha al hombre, no lo que entra en el cuerpo (Mt. 15, 15...).*

A la luz de la experiencia pentecostal, la Iglesia poco a poco va tomando una opción cara a la ley, poco a poco va comprendiendo la actitud de Jesús en favor del servicio de la Ley y no del servicio a la Ley, y toma una postura que es diversa según las comunidades, pero que siempre supone una nueva actitud de la comunidad con respecto a la legalidad judaica.

Así para *Pablo* la nueva actitud es de *ruptura radial*.

Para *Mateo* y para la Iglesia de Jerusalén es de *continuidad reformista*, pues Jesús no viene a abolir la Ley, sino a darle cumplimiento pleno, 5, 17.

Para *Juan* también *la ruptura es total*, la comunidad de Jesús es el nuevo pueblo que no tiene más ley que la del amor fraterno.

Mas, pese a las diferencias, todos convienen en que la Iglesia toma una nueva postura ante la Ley, que surge de la visión que, iluminada por el Espíritu, tiene del hecho del Jesús histórico que toma opción por los pecadores y marginados de la sociedad teocrática de Israel.

Esta nueva opción frente a la ley configura al nuevo pueblo de Dios, que hunde sus raíces en el antiguo.

c) *El nuevo culto*

Igualmente la Iglesia toma también una postura, quizás aún más radical, frente al culto judaico: postura no interpretada, ni vivida de igual manera por las distintas comunidades.

Al principio no existe más que la comunidad de Jerusalén, que continúa asistiendo al templo para orar (Hech. 2, 46) y que no se cuestiona la actitud de Jesús con el templo, el culto, los sacerdotes...

A aparecer en Jerusalén una comunidad helenista, se plantean nuevos problemas con respecto al templo, y Esteban pone en tela de juicio la significación del culto antiguo (Hech. 8, 46...), por lo que lo apedrean.

Pablo habla de un sacerdocio existencial y de un culto a Dios que es la misma vida del creyente.

La carta a los *Hebreos* afirma *la superación del sacerdocio* y de los sacrificios levíticos por el sacrificio de Cristo, único sacerdote, que se ofrece a sí mismo una sola vez (7, 27) y por *el sacrificio de hacer el bien y compartir los bienes* (13, 16).

Mateo que intenta mostrar a una comunidad judeo-cristiana la continuidad del AT en Jesús, pone de relieve *la vinculación entre el culto y el amor al prójimo* (5, 21-26).

Para *Juan* *la ruptura con el culto antiguo se consuma con la muerte y resurrección de Cristo*, que es el nuevo lugar en el que Dios se manifiesta al hombre (Jn. 2, 22).

Dentro de las diversas posturas aparece algo en común: *una nueva forma (existencial) de entender el culto a Dios*. Y la Iglesia, guiada por el Espíritu, rompe con la forma del culto antiguo, dando origen a un nuevo pueblo con una nueva visión de la realidad salvífica: *Dios se manifiesta en el hombre*.

Así con estas opciones la Iglesia va tomando su forma propia en cuanto que pueblo diferenciado del de Israel.

En definitiva *es Cristo quien diferencia a los cristianos de los no cristianos y la opción de seguirle es la que va configurando en la historia a su pueblo, sin perder de vista la constante referencia a Israel, cuyo puesto en la historia salvífica nunca queda, ni puede quedar anulado*.

3.2. Características del nuevo pueblo de Dios

a) Lo fundamental de este pueblo nuevo es que el *pertenecer* a él viene dado *por la fe en Cristo*; al contrario de lo que se daba en Israel en el que la vinculación se daba por nacer israelita (y varón sobre todo).

b) Por lo tanto es un *pueblo convocado por Dios*, pues la fe es don. La iniciativa corresponde al Padre. La Iglesia es convocada y congregada por el mismo Dios, que actúa en Cristo y en el Espíritu.

c) La Iglesia es, pues, Iglesia de Dios. El mismo nombre (Iglesia), que procede del griego *kaleo*, significa convocar. *La Iglesia no es en primer lugar una institución, ni una sociedad... sino una comunidad de personas convocadas por Dios. Es por tanto el resultado de la gratitud del Padre.*

d) El pueblo es fundamentalmente comunidad, o sea grupo de personas unidas por haber asumido como meta de su vida los valores del Reino; no sociedad, ni institución; y por tanto *el cristianismo es una religión comunitaria, relacional, de mediación*, no individualista de exclusiva relación entre la persona y Dios (esta relación es también necesaria). *La comunidad es básica.*

e) El pueblo es *una comunidad que tiene experiencia del Padre*; de lo contrario no puede ser la Iglesia de Dios. Una comunidad que no ora, que no celebra los misterios sacramentales no puede ser pueblo de Dios.

f) En este pueblo *es toda la comunidad la que tiene la experiencia del Espíritu*, no sólo una parte de ella. Esta vivencia del Espíritu es lo que la comunidad ofrece al mundo. En concreto para nosotros a este mundo, a esta sociedad agresiva, competitiva, desvalorizada, inquieta, mitificadora y a la vez tan llena de esperanzas y volcada en buena parte hacia el misterio, en que nos ha tocado vivir. La experiencia del Espíritu conlleva una postura de adultez en la fe, para saber discernir donde hay, o no hay presencia de Dios.

g) Este nuevo pueblo de Dios no es ni el antiguo Israel, del que se ha desgajado por la aceptación de Cristo, rechazado por los israelitas; ni la sociedad pluralista, inmanentista y agnóstica; ni *tercer pueblo*, como ya se aventura por el siglo II. Es una comunidad diferente, que instaura una unidad nueva en la humanidad, la de la fe en Jesús muerto y resucitado. *El cristianismo no puede identificarse con ningún pueblo, o cultura (ni siquiera con la romana).*

h) Por eso este nuevo pueblo de Dios es *un pueblo realmente universal*, que abarca dentro de sí todas las razas y culturas, un pueblo *que ha de potenciar las diferencias porque son riquezas para una misma fe, no rupturas de la unidad*. Es un pueblo universal que se realiza en el pluralismo cultural, en la superación de todos los nacionalismos y racismos.

i) Es *un pueblo de mediación*, pero no es el único mediador. El único es Cristo. La Iglesia no puede ser absolutizada (y hablamos no ya de la católica, sino de la de Cristo) como la mediadora histórica imprescindible para la realización del Reino. En esta línea de absolutización de la mediación histórica de la Iglesia se ha identificado evangelizar con sacramentalizar, se han tomado la asistencia dominical a misa, el bautismo generalizado, como pautas de pertenencia al pueblo de Dios, sin tener en cuenta por nada *lo que es fundamental: la adhesión al proyecto del Reino.*

Así resumimos con el Concilio Vaticano II a la Iglesia: comunidad convocada por el Padre que es misterio, sacramento y pueblo de Dios.

ASAMBLEA GENERAL DEL MOCEOP

TENDRA LUGAR

Los días 12-13 de octubre/91 en la Residencia de los PP. Dominicos de Alcobendas (Madrid), sita a la altura del km 11 —aproximadamente— de la Carretera Nacional Madrid-Irún. En la Plaza Castilla se toman los autobuses de Alcobendas, que dejan a la puerta de la Residencia.

Va dirigida a todos aquellos cristianos que juzguen de interés eclesial lo que el Moceop viene defendiendo (Comunidades de Base, Movimientos de Iglesia, Sacerdotes —casados o no—, Comunidades parroquiales vivas y religiosos/as que sientan ganas de animar esta Iglesia nuestra, en un momento crucial).

ENFOQUE CENTRAL

A. Trabajo en pequeños grupos: comunicar, compartir, analizar y enriquecer a partir de «EXPERIENCIAS SOBRE LA IGLESIA QUE VIVIMOS Y ESTAMOS CONSTRUYENDO». Nos puede ayudar el siguiente cuestionario:

1. *Tu grupo cristiano o Comunidad te ayuda a vivir*

- *la oración, la celebración de la fe, la conversión personal,*
- *el compromiso eclesial. ¿Cómo?,*
- *el compromiso social, humano, cultural, político. ¿Dónde?,*
- *la iluminación cristiana de problemas de la vida diaria.*

2. *El método que lleváis en vuestras reuniones os permite tener*

- *Una igualdad real de hombres y mujeres en aportaciones y participación,*
- *profundizar en las cualidades de cada uno para ponerlos al servicio de los demás,*
- *la no clericalización del grupo,*
- *compartir sentimientos, amistad, ayuda mutua,*
- *Preocupación por fortalecer la vida de la pareja y atención a los hijos,*

3. *Qué desearías encontrar en un grupo /comunidad para mejorar*

4. *¿Intentáis coordinaros con otros grupos similares?*

NOTA: Los que no estéis en ningún Grupo/Comunidad cristiana procurareis expresaros e intercambiar sobre cómo vivis y comunicar la fe y qué dificultades encontráis para participar en algún grupo o Comunidad cristiana.

B Lectura en clave de **síntesis teológica** a cargo de Julio Lois y Jesús Burgaleta, que pasarán con nosotros el día completo.

C **Síntesis del recorrido del MOCEOP.** Donde estamos en este camino que empezamos hace ya unos años.

GRUPOS DE TRABAJO O TALLERES

- las mujeres en el MOCEOP,
- el Congreso/93,
- la revista,
- aspectos organizativos del MOCEOP,
- Cosarese. Información.

DETALLES DE INTERES

- Habrá guardería para nuestros hijos/as. Que vengan los más posible.
- Será muy de agradecer la presencia de jóvenes y adolescentes que podrían gozar de un programa especial, a confeccionar con ellos.
- A principios de septiembre se os enviará el programa y la ficha de inscripción, que deberéis rellenar y enviar a
 - vuestro Delegado de Zona o a
 - Teresa Cortés. C/ García Lorca, 47, Sector tres. GETAFE (Madrid).
Teléfono 6821087.
- el precio global será en torno a 3.000 pesetas por persona.

Madrid, 2 de abril

Las cuatro horas de trabajo denso de la mañana se complementaron con la amigable charla de la comida, para todos los que pudieron quedarse. Allí estábamos, aparte de integrantes del grupo de Madrid, representantes de los grupos de Cataluña, Badajoz, Andalucía, Albacete, País Valenciano, Cantabria, Vitoria, Mallorca y Valladolid. En total, unas treinta personal.

La primera parte —y según íbamos apareciendo— se centró en contarnos cómo iban los ánimos en cada uno de los grupos, los encuentros últimos celebrados y los proyectos de trabajo. Posteriormente se abordaron los temas de trabajo que aparecían en la convocatoria de reunión:

1. Asamblea estatal.
2. Congreso 93.
3. Trípticos.
4. Revista.

Os contamos lo más destacable de cada apartado, aunque de los puntos primero y segundo aparecerá un resumen más cencentrado —como propuestas de trabajo— en las secciones respectivas.

SOBRE LA SITUACION DE LAS ZONAS.

Nos gustaría subrayar algunos aspectos:

- En el relato predominante no se puede decir que haya signos ni gestos de euforia; ni apreciaciones triunfalistas. Más bien se respira en todos los sitios un clima de trabajo en seriedad, planteamientos constructivos y sensación de optimismo de quienes se sienten haciendo lo que deben y a gusto.
- Llama la atención que en bastantes lugares hayamos dado el salto a convocatorias muy cercanas, nada pretenciosas; a realidades muy sencillas, pero con futuro, muy al estilo de lo que podría ser un trabajo de sensibilización y animación de persona a persona, de pequeños grupos. Sin rehuir, por supuesto, la confrontación o el mensaje de masas cuando surge; pero no dándole protagonismo.
- En algunos grupos con cierta insistencia el **cuestionamiento** de quiénes somos, nombre, sentido de las siglas, utilidad del grupo. En el coloquio sobre este tema, se subrayó nuestra orientación de **MOVIMIENTO**: no habría tanto que preocuparse por auto-definirnos, discutir sobre un nombre o buscar adeptos... cuanto por **implicarnos en unas líneas de trabajo y compromiso**. Evidentemente desde los propios recorridos personales, marcados en un porcentaje significativo por el tema del presbiterado, el matrimonio y el celibato... Pero lo importante, lo que nos ha ido aglutinando es el trabajo desde la base, por un tipo de Iglesia concreto en la línea del Concilio Vaticano II.
- En esta perspectiva, se hizo hincapié en la importancia decisiva de cuestionarnos qué nos pide la fe en Jesús hoy, en cada una de las situaciones que vivimos; luchar por ser fieles a esa llamada. Y confiar, por supuesto, que nuestro estar ahí supone inevitablemente un cuestionamiento a la Iglesia en general.

- Se valora igualmente como muy positivo todo lo que supone de presencia, testimonio y símbolo en múltiples ambientes nuestra manera de vivir, entender y explicar la fe en Jesús. En lo que tiene de liberador, igualitario y transformador.
- Cada vez aparece con más nitidez que nuestra **postura** no debe ser de enfrentamiento ni discusión; sino de **construcción y de vivencia**. «Los derechos —nos recordaban los de Cataluña— ni se piden ni se conceden: se ejercen». Ejercerlos es la mejor forma de hacerlos realidad.

En pocas palabras: se respira —y así lo hemos intentado reflejar en Editorial y Tema de Asamblea Estatal— que **lo dedisivo es vivir, profundizar en lo vivido y ser conscientes de que la radicalidad que perseguimos inevitablemente transformadora**.

SOBRE EL ENCUENTRO ESTATAL. Esto fue lo abordado:

- Tras debatir las posibilidades concretas de celebrarlo en Andalucía o en Alicante, se optó por hacerlo **de nuevo en ALCOBENDAS**, los días **12 y 13 de octubre**. Sigue viéndose determinante la localización en el centro como medio de facilitar la llegada de todos los extremos.
- Se vio en contrapartida, muy importante que **la animación** corriera a cargo del grupo de **ANDALUCIA**, como una forma concreta de compartir más y descentralizar.
- Se palpa en todos los grupos la urgente necesidad de que **las mujeres** se incorporen mucho **más activamente** a todos los niveles. Se pidió, en consonancia, que se organice el encuentro de forma que esa participación sea más real; que se intensifiquen los cauces que faciliten esa incorporación mayor. En esta misma línea —«que no sea una reunión de curas casados y de sus esposas»— se pide que se intensifique la llamada a otros grupos y comunidades que sintonicen con estos planteamientos e inquietudes.
- En algunos grupos que **están empezando** o que lo hicieron no hace mucho, se echa en falta una cierta **SINTESIS del recorrido de MOCEOP**, como una forma de clarificar dónde estamos, quiénes somos y quiénes queremos ser, y qué pretendemos.
- Sobre el **TEMA** que podría aglutinar el encuentro, se sugirieron varios:
 - ¿Estamos evangelizando en una línea de Pueblo de Dios?
 - Las pequeñas comunidades como alternativas de futuro.
 - ¿Qué significa ser testigo del Evangelio hoy?
 - Desarrollo del modelo avanzado de Iglesia que vivimos, en la línea del Vaticano II.

Tal ver podríamos aglutinarlos en una formulación muy concreta: **LA IGLESIA QUE VIVIMOS Y ESTAMOS CONSTRUYENDO...**

- **Se decidió que, en lugar de partir de una ponencia, el trabajo se estructure partiendo de las aportaciones vivenciales en grupos pequeños, del análisis y contrastación de las mismas... Y que sólo al final se pida que algún teólogo que nos haya acompañado todo el tiempo, haga una cierta lectura en clave de síntesis.**
- **Como aspectos concretos, también aparecieron:**
 - **La conveniencia de reelegir delegados o delegadas de zona... como forma de implicar a otras personas en tareas de coordinación.**
 - **Facilitar encuentros específicos: se sugirió uno para mujeres.**

- **Insistir en el tono festivo, de encuentro amistoso y celebrativo. No cargar demasiado de trabajo.**

SOBRE EL CONGRESO DEL 93. Estas fueron las aportaciones:

- Coincidencia en que puede ser en la mayoría de las zonas **un revulsivo**, un acontecimiento que nos ayude a relanzar el movimiento, una ocasión privilegiada para conectar de nuevo y en profundidad con muchas personas interesadas en nuestra lucha.
- Refiriéndonos a temas (adelantados en el número 46 de «Tiempo de Hablar», pp. 17 y 18) se matizó lo siguiente:

Que el **tema** sea: LA PEQUEÑA COMUNIDAD, UN MODO PRIVILEGIADO DE EVANGELIZACION: sería un tema que incluiría: I (EVANGELIZACION) y II (UNA ALTERNATIVA A LA PARROQUIA); y el ser abordado desde lo experiencial y vivencial, incorporaría: III (PRESBITERADO Y MATRIMONIO) y IV (NUESTRA EXPERIENCIA DE CURAS CASADOS).

Se subraya la importancia de que en el mismo lenguaje se cuide evitar detalladamente todo clericalismo...

- Otro aspecto en que hay total coincidencia es la importancia de facilitar la asistencia de representantes de **Latino América**, y aun de otros países del Tercer Mundo (si se puede conectar...) Para hacerlo posible hará falta disponer de un **fondo económico suficiente**. Se pide que en octubre sugiramos y elijamos la forma concreta que se estime más viable para esta creación de una bolsa para dichos viajes.

Sobre el **TRIPTICO** elaborado el año pasado a petición de una reunión de delegados de zona...

Se vio que sigue siendo válido, que podría utilizarse para convocar al encuentro estatal de octubre, acompañado de una citación más personal y del programa del encuentro... Quien aún no tenga o le falten ejemplares, puede pedirlos a Madrid.

SOBRE LA REVISTA. Se insistió en dos aspectos:

- Continuar en la línea que va manteniendo, por considerarse correcta. Se acentúa lo importante que es el **envío de colaboraciones**, carta, crónicas de encuentros, resúmenes de libros, etc. Son formas todas ellas de que la hagamos entre todas las personas interesadas.
- Estamos en contacto con otros grupos y movimientos que se han planteado la conveniencia de lanzar una revista global que aglutinara diversos boletines particulares, dirigida a «la iglesia de base...» Informaremos de lo que vaya surgiendo, aunque vemos la conveniencia de, al menos por ahora, continuar con «Tiempo de Hablar».

Resumió: Ramón Alario

CONGRESO MUNDIAL DE CURAS CASADOS MADRID/93

Presentamos varias cuestiones, unas más maduras que otras, sobre las que tenemos que decidir en la Asamblea de Octubre.

1. **TEMA POSIBLE:** «La pequeña Comunidad un modo privilegiado de evangelización».

2. **ENFOQUE GLOBAL:** El tema elegido por el Comité internacional debe ser abordado desde lo experimental y vivencial, con lo que es de suponer que salga sobre la mesa «nuestra experiencia de curas casados» y «cómo relacionamos matrimonio y sacerdocio».

3. **LATINOAMERICA:** Cómo lograr la mayor presencia posible de los países hermanos. Cómo lograr fondos económicos que ayuden a dar el salto a los que lo deseen y puedan.

4. **ORGANIZACION:** Elegir un equipo de trabajo que ponga en marcha toda la logística y se coordine en el Comité Ejecutivo de la Federación Internacional.

5. **TALLERES Y MESAS REDONDAS:** Que susciten vivo interés en la opinión española y mundial, teniendo presente el gran capital informativo que vamos a acumular tantos y tan variados países reunidos.

6. **FONDO ECONOMICO:** Los gastos van a ser muchos. ¿Qué caminos hemos de procurar recorrer para lograr una ayuda económica que vamos a necesitar? ¿A qué Instituciones llamar?

7. **«10 ANIVERSARIO»:** El año 93 coincide con el «Décimo aniversario» del nacimiento de la Federación Internacional de curas casados. En el Comité Ejecutivo de la Federación se sugirió la idea de celebrarlo —fiesta y mensaje— como se merece. ¿Qué podríamos hacer?

NOTA: Cuantas sugerencias tengáis a bien enviar antes de la Asamblea de Octubre, mandadlas al Apartado del MOCEOP.

VIII ASAMBLEA MOCEOP-ANDALUCIA

19-mayo-1991

Cuando el calor de nuestra Andalucía comienza a dificultar la vida cotidiana, el día de Pentecostés cual Iglesia que toma conciencia de su fundación y misión por la venida del Espíritu Santo, un grupo de hombres y mujeres se reúnen en el mismo centro de Andalucía, en el cortijo Los Palomos, cerca de Archidona, con la mente y el corazón puestos en el Señor Jesús que anima sus vidas.

En un salón, antiguo molino de aceite que todavía conserva su primitiva maquinaria y cuyas paredes están adornadas con carteles y motivos que están indicando la forma actual de vivir el Evangelio de Jesús, y bajo la atenta mirada de las cámaras de televisión de Canal Sur, comienzan los consabidos saludos de los asistentes: sacerdotes casados y solteros, hombres y mujeres, jóvenes y niños. Se echan de menos algunas caras y se detectan otras nuevas. El calor, las comuniones, la distancia, etc., son condicionantes fuertes que hace que el número de concurrentes no sea el que todos hubiéramos deseado.

Tras el saludo, continuamos la jornada con la oración que dirige Leopoldo Alés. Un recuerdo triste: Nuestro querido compañero Paco Cañete y su esposa no asisten porque están pasando un difícil trance por la grave enfermedad de su hija de 12 años que se encuentra en estado terminal. Una oración y contad con la ayuda de Dios y de nosotros, vuestros hermanos. Nos recuerda Leopoldo el sentido de Pentecostés y la función del Espíritu Santo que ilumina a la Comunidad y a nuestras vidas.

Presentamos a los demás la dinámica de cada grupo o grupos en su provincia. Tenemos la grata sorpresa de la alta participación de Málaga y Granada. Y en medio de nuestra reunión, otra sorpresa: el obispo de Málaga se acuerda de nosotros y nos envía un saludo a través de un telegrama.

El momento fuerte lo dirige el profesor de Granada, Antonio Navas Gutiérrez. El tema es la familia como núcleo de la comunidad cristiana. El esquema siguiente puede a todos servirnos de reflexión:

•LA FAMILIA, NUCLEO FUNDAMENTAL DE LA COMUNIDAD CRISTIANA•

1) ALGO DE LA ESCRITURA:

- *Ideal de Josué: «Yo y mi casa serviremos al Señor» (Jos 24, 15).*
- *La bendición de un hogar es la paz (Mt 10,13; Lc 10,5-6).*
- *La salvación entra en las casas en que hay alguien abierto al Señor (Lc 19,9).*
- *Quien cree salva la propia familia (Act 16,31).*

2) VISION DEL VATICANO II:

- *La familia es el principio y fundamento de la sociedad humana, hasta el punto de constituir su primera célula vital.*
- *Conseguirá su objetivo si sus miembros colaboran con la gracia y son testigos de la fe.*
- *El modo de hacerlo consistirá en transformar la familia en un santuario, en el que se incluyan el culto litúrgico, la hospitalidad, la promoción de la justicia y la atención a los necesitados.*
- *El bienestar de la familia es condición para el bienestar de la sociedad. Si no hay humanismo en la primera, fracasa la segunda.*

- *La familia enseña a compaginar los derechos propios con las obligaciones sociales.*

3) *QUE SE PUEDE HACER EN REALIDAD:*

- *El Concilio da una visión demasiado idealizada de la familia.*
- *Dificultades ambientales para convertirla en núcleo fundamental de la comunidad cristiana.*
- *Actitudes deseables en el círculo familiar.*
- *Posible visión de una familia cristiana no idealizada.*

En el diario posterior todos coincidimos en la importancia del tema y la frescura de la exposición. Se entabla un interesante coloquio.

Tras ver en la tele la noticia de nuestra reunión, nos disponemos a compartir la comida con un pequeño descanso hasta las cuatro de la tarde.

Como siempre dejamos la sesión de tarde la información. Juan Cejudo nos informa sobre el Congreso de Madrid a celebrar en octubre y que Andalucía debe organizar. También del internacional de 1993 que tendrá lugar también en Madrid. Pensamos que es necesario vernos antes de la asamblea de Madrid en septiembre próximo pero esta vez separados los de Andalucía Oriental y Occidental. Nos comprometemos también a facilitar con nuestra ayuda la asistencia de un compañero de Hispanoamérica en el Congreso de 1993. Otro tipo de informaciones y una oración para despedirnos pone fin a esta jornada que, en medio del sofocante calor estival, sirve de agua fresca en nuestros caminar.

Miguel Angel Núñez Beltrán
Sevilla

AGRADECERE HABER LLEGAR ESTE TELEGRAMA A LOS AMIGOS REUNIDOS ESTE DOMINGO EN EL CORTIJO LOS PALOMOS A QUIENES TRANSMITAS MI SALUDO Y EL TESTIMONIO DE MI AFECTO Y ORACION.
RAMON OBISPO MALAGA.

ENCUENTRO DE MINICEL (CATALUÑA)

El domingo 2 de junio ha tenido lugar el encuentro festivo del movimiento «Ministeri i celibat» en Cataluña en un lugar inmediato a la ciudad de Barcelona. Se llama Mas Pins y forma parte del Parque de Collserola, la sierra barcelonesa que tiene por vértice el Tibidabo.

Tuvimos tres horas como tiempo de confraternización personal y de paseo libre. Dimos un apacible paseo por entre el frondoso bosque circundante, desde donde se divisa amplio panorama de las comarcas vecinas. Pudimos admirar también, en la misma sierra, la nueva torre olímpica de comunicaciones de 268 metros de altura.

Hubo después un encuentro formal en que el antiguo presidente, Manuel Castellà, ofreció unas pinceladas sobre el primer decenio de Minicel, como recordatorio para las últimas promociones. En homenaje de reconocimiento por la tarea realizada, el nuevo equipo animador le obsequió un bello libro rubricado con las firmas de todos los presentes. En la segunda parte, Ramón Vidal bosquejaba el posible camino a seguir en el segundo decenio que empieza, exposición a la cual siguió un diálogo de fondo.

Después de la comida y animada sobremesa, dedicamos una hora al tiempo de oración, que fue presentada y moderada por Manuel Mundó, y que resultó de hondo contenido, aunque algunos hubieran preferido que por ser día de Corpus hubiera consistido en la Eucaristía. Otros servicios indispensables —preparación y acogida— estuvieron a cargo de M. Dolores Jubert y Alejandra Mínguez.

Las consideraciones que pueden hacerse sobre este encuentro, van desde la satisfacción de todos los asistentes, pidiendo que se repita en el mismo lugar, hasta cierta crítica que suele hacerse extensiva a todos los encuentros de Cataluña: nuestra gente es altamente individualista y así una asistencia de 25 personas —que aquí hasta puede considerarse un éxito— tendrá sin duda una valoración menos positiva en otras partes donde la gente se congrega con mayor facilidad. En todo caso, ese es un dato con el que hay que contar —y contamos— en la actual Cataluña de Minicel. Y es que, encima, a nivel de sacerdotes casados experimentamos mayores dificultades de movimiento que cuando éramos sacerdotes célibes; es alto, en efecto, el porcentaje de casos de razón-excusa de asistencia por el estilo de: **está enfermo tal, está ocupada cual, vamos de bodas, prepara exámenes...**, mientras encontraban tiempo para asistir un sacerdote célibe y todo un párroco nada menos que en día de Corpus.

Tuvimos, efectivamente, buena compañía: dos sacerdotes capuchinos —Álvar Maduell y Conrad Martí— el uno que compartió la mañana y el otro nuestra comida y la tarde. También resaltamos el caso de Enric Grifó, quien anteriormente nos expresaba la solidaridad desde su celibato y ahora comparte nuestro colectivo como sacerdote casado.

En resumen. Es opinión general de Minicel que nuestro Movimiento es útil mirando hacia adentro y cada día será más necesario mirando hacia afuera, sobre todo cuando la Iglesia Oficial se cierra a la defensiva.

Ramón Vidal

On som?

Junto a la Crónica del Encuentro en Mas Pins, publicamos esta mirada en profundidad de nuestros compañeros catalanes. Ministeri i Celibat retoma su camino con fuerzas nuevas.

En la marxa vers el III Congrés de la Federació internacional de sacerdots casats i llurs esposes, Catalunya procedeix amb segur i va anllaçant una rere l'altra les trobades de treball. El congrés ha de tenir lloc dintra un parell d'anys en una zona encara no determinada d'Espanya. Per això nosaltres diem: I Catalunya, per qué no? El congrés no será certament una olimpíada esportiva o cultural, de manera que les ajudes econòmiques per eixugar les despeses no vindran pas com vénen a la Barcelona olímpica. No hi fa res; encara queda idealisme per plantejar una tal oferta de servei.

Sigui on sigui, la nostra preparació es va posant a punt en un aspecte infinitament més transcendent que no pas aconseguir ésser la seu del congrés: **el repte és aconseguir estar al dia en la posada a punt del nostre ideari i la seva coherent posada en pràctica.**

Què hem fet fins ara? Hem convocat **tres trobades de treball**, els dies 17 de novembre, 19 de gener i 16 de març, i hem configurat un **equip animador** que va prenet consciència i consistència: consciència de la ruta a seguir, consistència en un compromís personal. L'equip voldria transmetre a totes els membres de Minicel un xic d'entusiasme per la causa noble ue assumim i un xic d'esperit per sacrificar quelcom, per exemple la comoditat d'un dissabte a la tarda, car també aquí val alló de «sense sacrifici no hi ha redempció».

No pretenem descobrir cam Mediterrània —car els anteriors congressos ja han desbrossat el camí—, però sí que ens escau d'actuar en un doble front: **continuar aprofundint l'eclesiològia dels ministeris avul i, en segon lloc, experimentar-la** en el nostre camp concret d'actuació: Espanya (el congrés és preparat pel Moceop a nivel estatal) i Catalunya (camp d'actuació de Minicel).

On som? Tenim **tres ponències a la vista**, les quals anem tractant succesivament en les trobades de treball. La primera planteja la **línia programàtica** eclesial que correspon a un moviment d'avançada com el nostre (les dues primeres redaccions d'aquesta ponència anaven signades per l'autor, Ramon Vial; la tercera no duu firma, perquè ja correspon al col.lectiu). La segona ponència planteja la **sacramentalitat avul**. Va ser presentada oralment a la trobada del 19 de gener i començada a discutir en la del 16 de març. Malauradament, aquesta ponència sofrirà un retard de mesos, perquè el seu autor, Josep Antoni Carmona, a causa d'un estrès sobrevingut té prescripció mèdica d'un descans obligat. La tercera ponència planteja **el sacerdoci de la dona aquí ara**. Serà presentada oralment a la IV trobada de treball, el 20 d'aquest mes d'abril, pes les seves tres autores i membres de l'equip animador: Isabel Gracia, Alexandra Mínguez i Neus Rovira. Estem, doncs, en plena tasca: col.laborem-hi tots.

Ramon Vidal

V ASAMBLEA DE ZONA - GUARDAMAR 91

Los días 13 y 14 de abril celebramos nuestra «V ASAMBLEA DE ZONA», en Guardamar del Segura (Alicante).

Participamos 60 personas, entre mayores y pequeños, acudiendo desde Albacete, Alicante, Murcia y Valencia.

Junto al núcleo constante que año tras año nos «encontramos», poniendo en común nuestras vivencias, reflexiones y tareas en la marcha del MOCEOP; vemos con alegría que siempre se nos unen nuevos compañeros y compañeras que de un sitio u otro acuden a nuestra convivencia.

Este año, dos temas han sido la base de reflexión y diálogo: «LOS CARISMAS», preparado por Deme Orte de Valencia; y «LA MUJER EN LA IGLESIA», por Pedro Hernández de Murcia.

La reunión discurrió no sólo por el camino del estudio y la reflexión desde la base teológica y desde la teología que surge de la experiencia y la práctica diaria de la fe y la comunidad, sino que, en amplio diálogo y contraste de opiniones, se enriqueció con las aportaciones de todos.

Desde las experiencias compartidas por todos, se constató, como reflexionábamos en la teoría, que los carismas no son abstracciones o cosas teóricas; es más, puede haber carismas que nos sorprendan. Hay que evitar encasillar a las personas por una función, una cualidad o un nombre. Son vivencias personalizadas según las cualidades de cada uno, reconocidas como dones del Espíritu para el servicio de los demás. Los carismas es cuestión de vivirlos. Hay que hacerlos conscientes, reconocerlos, valorarlos. Pero no partir de abstracciones, sino descubrir lo que hay.

Debemos pues, relativizar y no absolutizar los carismas: cuando los quieres poseer se pierden, cuando los quieres controlar se escapan. No son un cargo o título de propiedad, sino un don gratuito y servicial, funcional, además de una responsabilidad muy concreta. Nos atrevemos a ponerles estos condicionantes o rasgos:

- servicialidad: sirve... **si** sirve
- provisionalidad: sirve... **mientras** sirve
- concreto: sirve... **a quien** sirve
- personificado: sirve... **quien** sirve

Los carismas son un reto a nuestra fe, a nuestra imaginación buscadora y creativa; y también una llamada a nuestra responsabilidad personal y comunitaria; descubrir, reconocer, apreciar y cultivar los carismas propios y de los demás.

Con gran participación de las mujeres del grupo en el diálogo y discusión, mucho más que otros años, reflexionamos sobre «La mujer en la Iglesia», y desde el análisis teórico de la situación jurídica, institucional e histórica, se fue aterrizando en nuestra realidad como comunidades eclesiales y comunidad matrimonial. Se dijo que el problema no es «ayudar a la mujer», sino «hacerlo entre los dos». Se debe hablar de la liberación de la persona y de la pareja, no solo del hombre y de la mujer. Que la mujer descubra sus carismas según el Espíritu y asuma sus responsabilidades, aunque a veces sea desde la marginalidad como trabajamos en la Iglesia.

Junto con todo esto, la convivencia tanto de los mayores, como de los chavales y chavalas, hizo que el tiempo compartido se nos pasara rápido, nos supiera a poco.

Finalizamos estos días de encuentro con la revisión y puesta en común de la marcha del MOCEOP en los distintos grupos, del camino que vamos haciendo al andar; acabando con la celebración de la Eucaristía.

José Ignacio Spuche

XI CONGRESO DE TEOLOGIA

QUINTO CENTENARIO - MEMORIA Y LIBERACION

11-12 septiembre de 1991

MIÉRCOLES 11

- 19.00 h. PRESENTACION DEL CONGRESO:
José M.ª Díaz Alegria
Presidente Asociación de Teólogos Juan XXIII
- 19.15 h. PONENCIA 1.ª
«Significación política y religiosa del Quinto Centenario»
Antonio Gala

JUEVES 12

- 10.00 h. COMUNICACIONES
- 12.00 h. MESA REDONDA 1.ª
«Inculturación popular de la FE».
- 17.00 h. MESA REDONDA 2.ª
«Presencia actual de España en América Latina».
- 19.00 h. PONENCIA 2.ª
«Norte-Sur: Problemas económicos y políticos»
Luis de Sebastián

VIERNES 13

- 10.00 h. COMUNICACIONES
- 12.30 h. MESA REDONDA III
«Movimientos de solidaridad con América Latina»
- 16.30 h. Proyección de la película «Romero»
- 19.00 h. PONENCIA 3.ª
«Modelos de evangelización en América Latina: del siglo XVI al Vaticano II»
Pablo Richard
- 21.00 h. CELEBRACION DE LA RECONCILIACION

SABADO 14

- 10.00 h. PONENCIA 4.ª
«Iglesia Latinoamericana y movimientos de liberación: de Medellín a Santo Domingo»
Oscar Beozzo
- 12.00 h. PONENCIA 5.ª
«Aportaciones de la iglesia latinoamericana a la iglesia europea»
Xavier Alegre
- 17.00 h. MESA REDONDA IV
«Diversas interpretaciones de la colonización española en América Latina»
- 19.00 h. PONENCIA 6.ª
«Nuevas formas de colonización en America Latina»
Javier Gorostiaga

DOMINGO 15

- 10.30 h. Ponencia 7.ª
«La Nueva Evangelización expectativas y sospechas»
Casiano Floristán
- 12.00 h. CELEBRACION DE LA EUCARISTIA

Nota: El MOCEOP participa en la preparación de la Semana de Teología

POR UNA EVANGELIZACION LIBERADORA

El Moceop del País Valenciano ha vibrado con la Fuerza liberadora del Espíritu vivificador del «III FORUM DE CRISTIANISME I MON D'AVVI».

¿Que quiere el fuego sino arder?

Durante dos días hemos estado reunidos en el III Fórum «Cristianismo y mundo de hoy» cerca de 600 personas, provenientes de las distintas comarcas del País Valenciano, para reflexionar e intercambiar experiencias sobre la evangelización liberadora. A pesar de las deficiencias personales y organizativas, propias de encuentros tan numerosos como éste, podemos dar gracia a Dios de que, una vez más, el Fórum ha transcurrido en un clima de diálogo y pluralismo, de plegaria y de hermandad, de trabajo y de fiesta, de fidelidad eclesial y de creatividad enriquecedora.

Declaramos que para evangelizar como es preciso, primero de todo nos hemos de convertir a la causa y al estilo de Jesús. Sin este punto de partida no hay evangelización liberadora posible. Únicamente mirando el comportamiento y la enseñanza del Señor es como aprendemos a ser anunciadores de buenas noticias y liberadores de toda clase de esclavitudes.

Llenos todavía del gozo de la Pascua, la primera y más importante buena noticia que queremos proclamar es que, gracias a la muerte y resurrección de Jesucristo, ya no somos esclavos, sino hijos y herederos de Dios, al cual podemos llamar «Abba», Padre. Ésta es la verdad que está en la raíz de todos los esfuerzos por liberar y liberarnos de las opresiones personales y colectivas, porque si, según S. Pablo, «donde está el Espíritu hay libertad», también a la inversa es verdadera: «Donde no hay libertad no está el Espíritu del Señor».

Proclamamos, pues, que en la evangelización liberadora se juega la razón de ser de la Iglesia, ya que «la tarea de la evangelización de todas las personas constituye la misión esencial de la Iglesia» (Evangeli Nuntiandi). De esta tarea, el compromiso cristiano de construir el mundo es un componente esencial, no una simple yuxtaposición. Lo hemos reflexionado y debatido en los grupos de trabajo y hemos tomado nota de que las claves que deben informar este compromiso pasan fundamentalmente por la opción de los pobres y por el reconocimiento de la autonomía de la historia humana.

Si en lo que anunciamos no hay alegría para los pobres, podemos estar seguros de que no es el Evangelio de Jesús. En un mundo donde, como veíamos en el Fórum del año pasado, no hay pobres sino *empobrecidos* por el acaparamiento y la explotación de los poderosos y *enriquecidos* a costa del empobrecimiento y miseria de las masas populares, para ser «buena noticia» hay que ser parciales para con las legítimas reivindicaciones de los pobres y los oprimidos.

Al igual que Jesús se insertó en la vida concreta de un pueblo, del que recibió la historia, la cultura, la lengua y el destino del que se hizo solidario hasta el punto de llorar ante la intuida destrucción de Jerusalén, para nosotros, valencianos, ser seguidores de Cristo supone también incorporarnos a las luchas y esperanzas liberadoras de nuestro pueblo. Esto, no todos los que estamos aquí lo hacemos como habría que hacerlo; necesitamos, por tanto, arrepentimiento y enmienda. Un año más constatamos que una parte de la Iglesia del País Valenciano todavía vive de espaldas a estas insoslayables responsabilidades. Con serenidad, pero con firme-

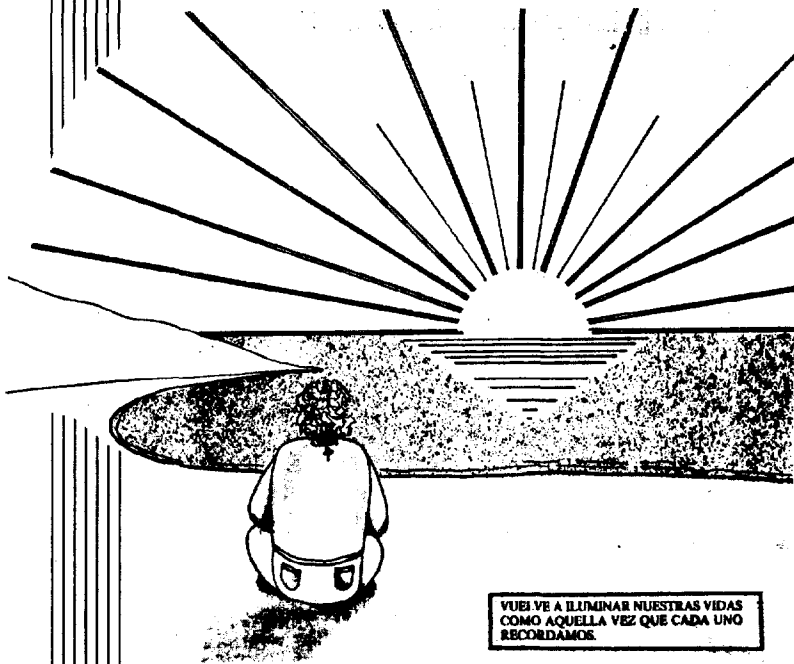
za, denunciamos, pues, que la Iglesia sea el último reducto de este País donde todavía no se pueda vivir y ser cristiano en valenciano.

Reconocemos que en este campo, como en general en todo lo que supone la defensa de las libertades y los derechos de las personas y los pueblos hay muchas dificultades; hemos de ser, por tanto, comprensivos y perseverantes; pero afirmamos que estas dificultades no provienen únicamente de las resistencias y obstáculos peculiares de la sociedad valenciana, ni de sus gobernantes, aunque también, sino de una Iglesia que no ha sabido configurarse y trabajar para transmitir de forma creíble la buena noticia de Jesús y de convertirse en signo e instrumento de la unidad del género humano. No se evangeliza manteniendo un falso dualismo entre promoción humana y salvación cristiana, sino desde un amor solidario y misericordioso, que se acerca con honradez y fidelidad a la realidad, no para dominarla sino para servirla y hacer que sea lo que según el Plan de Dios debería ser. La evangelización comienza por este acompañamiento respetuoso de la consistencia secular del mundo, que lo transforma desde dentro, como la levadura en la masa.

En definitiva, se evangeliza por lo que se es, no sólo por lo que se dice. La palabra es necesaria, pero es preciso que vaya acompañada de gestos que actualicen y realicen la salvación que se anuncia.

Unidos a toda la Iglesia de la que nos sentimos miembros, tal vez pecadores pero fieles, ofrecemos a nuestros hermanos y hermanas en la fe, y a todas las personas de buena voluntad, la experiencia liberadora de este Fórum. No somos la Verdad ni la Luz, pero queremos dar testimonio. Tenemos derecho a soñar con un mundo distinto del que nos quieren imponer. Por eso, convencidos de que «para ser libres nos ha liberado el Señor», con la fuerza y la alegría del Señor resucitado nos atrevemos a deciros: «Hermanas y hermanos: no tengáis miedo; la verdad os hará libres».

Valencia, 21 de abril de 1991.



VUEI VE A ILLIMINAR NUESTRAS VIDAS
COMO AQUELLA VEZ QUE CADA UNO
RECORDAMOS

La formación de los curas en Madrid

¿Suscitar vocaciones?

Como grupo nos sentimos inspirados por la eclesiología del Vaticano II, de la que tendría que haber surgido una Iglesia plenamente corresponsable, comunión de múltiples carismas y ministerios que ordena a algunos (célibes, casados, varones, mujeres?) para el ministerio presbiteral.

En esa línea perdería fuerza el seminario de inspiración tridentina que selecciona, educa, elige a quien ordenar para un cuerpo clerical controlado por el obispo. La verdad es que esa línea del Vaticano II ha entrado en crisis, en recesión en la Iglesia actual.

Por otro lado, somos conscientes de la edad elevada del clero actual (60 años de media en Madrid) y de la crisis de «identidad» sufrida por los presbiteros aún no resuelta suficientemente: apenas hay relevo a unos curas mayores y cansados.

Nuestros esfuerzos pastorales están centrados preferentemente en la promoción y formación seria (bíblica y teológica) de laicos maduros para los diversos ministerios eclesiales (catequesis, liturgia, animación social, animación misionera) y apenas llegamos aún al nivel de suscitar vocaciones para el servicio presbiteral.

Influye también en nuestra escasa capacidad de suscitación, el no ir a la caza de jóvenes inexpertos que quieren huir de la sociedad real y el no querer fortalecer las actuales estructuras eclesiales.

Entendemos, en todo caso, que nuestra pastoral de juventud debe cultivar la dimensión vocacional capaz de despertar y acompañar vocaciones plurales, también al presbiterado.

El seminario diocesano

Entendemos que es hoy una realidad bien compleja de la que nosotros señalamos algunos aspectos que nos resultan más problemáticos.

Da la impresión de que es escasamente diocesano y más bien coto de las diversas familias eclesiales hoy más pujantes. Los no adscritos a dichas familias (10%) se sienten a la intemperie, con escasas referencias de otras líneas eclesiales más diocesanas.

Teóricamente existe un proyecto de formación, pero se reduce más bien a cobertura jurídica, sin autoridad moral para incidir en la formación real que es impartida desde otras instancias externas.

Los pisos, pensados para facilitar la encarnación en las plurales realidades sociales y eclesiales, son ahora pretexto o tapadera que no facilitan esos fines teóricos.

Tendríamos así una especie de «seminario imposible», cajón de sastre, portaviones sin tierra real que va a ir desembarcando una especie de kamikaces para enfrentarse con un mundo e Iglesia adversos contra los que se van a estrellar.

Estos aspectos negativos estimamos que van a complicar gravemente la vida diocesana en el futuro y tendrán también repercusión notable en otros seminarios españoles que ven al de Madrid como «buque insignia».

¿Cómo incidir en el seminario y en los sacerdotes jóvenes?

Acercarnos al grupo de seminaristas más sensibles a nuestra línea pastoral: facilitarles nuestro apoyo y referencia colectiva.

Desde nuestra parroquia o arciprestazgo posibilitar su inserción (pisos, contactos) para que puedan ir madurando su percepción de la realidad, contrastar sus peculiaridades como jóvenes y sus sensibilidades eclesiales.

En relación a los curas jóvenes y seminaristas mayores, ¿cómo ayudarles a su inserción sin que nos creen divisiones dentro, cómo apoyarnos para ser flexibles, para conjugar el pluralismo con la comunión?

Si tenemos alguna vocación a punto, ¿qué hacer?: ¿animarles a entrar en este seminario e influir desde fuera como un grupo de presión más?: ¿organizar otro tipo de apoyos o estructuras para que vayan madurando su vocación y ya se verá, a la larga, qué solución se les puede ofrecer?

Todas estas apreciaciones e interrogantes tenemos interés en contrastarlas con:

- algún grupo de seminaristas;
- formadores del seminario;
- el señor cardenal.

“Grupo de los 300”

Abril/91

alanzar

BALANCE ECONOMICO DE MOCEOP DE 1990

INGRESOS:

Suscripciones por Banco	410.340 pts.
Suscripciones directas	150.899 pts.
Bonos	55.000 pts.
Ayuda internacional de las autonomías (Madrid, Aragón, Andalucía, Castilla-La Mancha, Levante) y Donativos	176.000 pts.
Trípticos (Andalucía, Extremadura) y ventas	16.400 pts.
Intereses	150 pts.
TOTAL	808.789 pts.

GASTOS

Revista y trípticos	650.000 pts.
Viajes de representación	138.000 pts.
Comisión Banco por cobro	47.488 pts.
Gastos de envío (sellos, sobres, papel)	33.615 pts.
Devolución suscripciones Banco	20.796 pts.
Aporte Federación Internacional	26.695 pts.
Devolución de Préstamo	24.972 pts.
Apartado de Correos	550 pts.
Retenciones y Comisiones	629 pts.
TOTAL	943.245 pts.

TOTAL INGRESOS	808.789 pts.
REMANENTE AÑO ANTERIOR	176.616 pts.
TOTAL	985.405 pts.
TOTAL GASTOS	943.245 pts.
SUPERAVIT	42.160 pts.

SUSCRIPCION A «TIEMPO DE HABLAR»

Nombre tfno
Dirección: c/ n°
Población D.P.

Queridos amigos de Mo - Ce - Op:

Adjunto os envío la orden al Banco/Caja con mi autorización para que paseis la suscripción anual a «Tiempo de Hablar» por un importe de (1)
..... pesetas y hasta nueva orden.

Saludos

Firmado

ATENCION Enviad cumplimentados ambos escritos a MO - CE - OP Apdo. 39003
MADRID - 28080

(1) Suscripción ordinaria	2.000 pts.
Suscripción de apoyo	2.500 pts.
Bono de apoyo general a Mo-Ce-Op	6.000 pts.

Banco/Caja Agencia/Sucur
Dirección Banco/Caja: c/ n°
Población
Cta. Cte./ Libr. Aho: c/
Titular
Fecha

Muy Sres. míos:

Les ruego atiendan hasta nueva orden, con cargo a la cuenta de referencia, el recibo de suscripción anual a la revista «Tiempo de Hablar» (Mo - Ce - Op), a nombre de
..... y por un importe de pesetas.

Atentamente.

Fdo.:

